

MADALENA DE AGUAS BLANCASESCENA 1.

Aula vacía de un colegio.

Int. / Mediodía

Una recorrida visual por Aguas Blancas, mostrando el río, el puente, la avenida principal, la plaza y la escuela primaria, finaliza frente a la escuela pública secundaria, en cuyo frontispicio dice “Escuela Secundaria de Aguas Blancas”. Mientras, se escuchan voces en off que obviamente son de una maestra de escuela con algunos discípulos del secundario.

Voz en off de maestra: A ver, Carla, lea lo que dice el texto sobre nuestra ciudad.

Voz en off de Carla: *(Mientras lee se oyen murmullos y entrecortados comentarios de los alumnos, silenciados por la maestra)* Aguas Blancas es una ciudad del departamento Orán, ubicada al noreste de la provincia de Salta, en el noroeste de la Argentina. Se sitúa enfrente de la localidad de Bermejo en el departamento de Tarija, Bolivia, separadas ambas por el cauce del alto río Bermejo, que allí hace de límite natural entre ambos países.

Fue fundada en 1912.

Aguas Blancas cuenta con 2200 habitantes. Al ser un paso internacional, sus familias viven del tránsito de frontera, o sea del llamado contrabando hormiga, o de la agricultura.

Las primeras cobran por bulto transportado. Vacían los autos antes de pasar la frontera por el puente de la ruta 50, y los bagayeros pasan la mercadería por el costado. Luego llenan los autos nuevamente. Algunos, junto con la mercadería, pasan también droga.

Pero también Aguas Blancas posee un conglomerado de fincas de cultivos hortícolas de primicia, y fruticultura de alto valor, que exporta chirimoya, pomelo, limón, mango, papaya, banano, pimiento verde, tomate, sandía, zapallo, melón, frutilla, batata, mandioca, cafeto. Hace aprovechamiento dasonómico de maderas nobles: cedro, tipa, palo lanza, palo amarillo.

Los habitantes de la ciudad son por lo general criollos, mestizos de españoles e indios, pero en los cerros aledaños habitan familias de coyas que viven todavía en los cerros, dedicados a la agricultura y al contrabando. Son llamados “serreños” y considerados inferiores. Ellos bajan y suben permanentemente a y desde la ciudad.

En verano la temperatura puede sobrepasar los 40 grados y en invierno ser inferior a los 5.

Aguas Blancas cuenta con algunos institutos de enseñanza: jardines de infancia y guarderías privadas, un Jardín Maternal público, una escuela pública primaria y una secundaria, también pública.

La cámara termina su recorrido frente a la Escuela Pública Secundaria de Aguas Blancas.

ESCENA 2. Salida de la escuela pública secundaria de Aguas Blancas. Ext. /mediodía.

*Una multitud de chicos y chicas del secundario, todos con bolso o mochila o libros en la mano, salen de la escuela pública de Aguas Blancas (en el frontispicio dice “Escuela Secundaria de Aguas Blancas”). Bullicio. Entre ellos está **Madalena**. Tiene 14 ó 15 años. Es criolla, con mucha sangre coya, y agraciada. Bajo la remerita blanca sus senos ya despuntan. Usa pollera. Lleva en unas bolsas de plástico montones de libros. Su grupo (de ambos sexos) desciende los escalones apresuradamente. Casi en el umbral **Madalena** se detiene junto a una profesora. Es **Matilde**. **Matilde** tiene unos 45 años y mucho pelo blanco (no se tiñe.) Tiene la piel blanca. Es profesora de letras, muy formal pero también muy cariñosa con **Madalena**.*

Matilde: *(se ve que está encargada de controlar la salida)*

¿Esta tarde venís, no?

Madalena: *(los compañeros la miran)* Sí, como quedamos.

Matilde: ¿Leíste?

Madalena: *(con una sonrisa)* La leí enterita.

Matilde: ¿Y...?

Madalena: Me gustó mucho. Hoy la llevo y la comentamos.

Matilde: Tenela todo el tiempo que quieras. Chau.

Madalena sigue con su grupo por la calle. Mucho sol. Mucha conversación entre los chicos. Una chica la llama desde lejos.

Carla: ¡Madalena, Madalena!

Madalena se da vuelta y la espera unos segundos, la chica corre y se pone al lado de ella. Siguen caminando juntas.

Carla: ¿Qué hacés con Matilde?

Madalena: Voy a su casa... me enseña a leer... y a escribir...

Carla: Pero eso ya sabemos...

Madalena: Aprendo en serio, leo y escribo mucho, cada vez más, me encanta...

Carla: Sos una "literata"...

Susi: (Otra colegiala, que caminaba al lado e iba escuchando) Sí, sos una "literata"... ¿Vas a ser escritora?

Madalena: (primero piensa, luego dice con convencimiento:) ¡Sí, voy a ser escritora!

Carla: ¿Y cómo es ser escritora?

Madalena: No sé... es... como viajar, ver cosas que nunca viste, después volvés y todo te parece distinto...

Susi: Eso es peligroso, literata.

Madalena: (Primero pensando) Sí, puede ser.

A medida que el grupo va caminando, la calle pavimentada se ha transformado en calle de tierra mejorada. La edificación es más pobre y hay muchos lotes baldíos. El grupo se ha ido disgregando. Quedan dos compañeras: **Madalena** y **Carla**. **Carla** llega a su casa.

Carla: (entra corriendo a su casa) Chau, Madalena.

Madalena: Chau.

Madalena sigue caminando. Mira el paisaje. Pasa por una avenida de álamos. El paisaje es montañoso y el camino de **Madalena** va trepando por el cerro. Va por el borde del camino y se para a ver y oír el agua de la acequia.

Madalena (*recita en voz baja*):

Agua soy, agüita clara
de la vertiente roqueña
hija de cerros nevados,
mi madre se llama arena.

Por los siglos de los siglos
mano de la tierra negra,
y estoy siempre suspirando
por el sol y las estrellas.

En lo oscuro está mi cuerpo,
en mis ojos, las estrellas
y el viento cordillerano
me canta coplas eternas...

(*termina el recitado y exclama:*) ¡Viva Juan Carlos
Dávalos!

Madalena llega a su casa y entra. Es un rancho mejorado. Algunas paredes son de material, otras de adobe blanqueado. **Madalena** y su familia son “cerreños”, gente coya que vive en el cerro y se dedica al contrabando y a la agricultura. Al encuentro de **Madalena** sale corriendo de la casa un gato negro, bien común. Juguetea con **Madalena**, quien deja sus cosas y juega con él.

Madalena: Felipe, Felipito...

ESCENA 3. Casa de Madalena. Int. /mediodía.

Madalena entra contenta. Coloca los libros en el suelo, prolijamente.

Madalena: ¡Hola, mamá!

Voz de Mercedes (*desde el patio de tierra de atrás, donde está lavando*) ¡Hola, Madalena! ¡Vení ayudame, hija!

ESCENA 4. Patio de atrás. Ext. /mediodía.

Madalena acude y se encuentra con su madre. **Mercedes** es muy gorda y ajada, aunque sus ojos todavía chispean. Cuando habla lo hace con una voz y una tonada salteña que nadie puede olvidar. Está con una gran palangana llena de ropa mojada, colgándola en la línea a secar.

Mercedes: Teneme estas puntas. (*Madalena y ella lo hacen*) Asiiii... (*se incorpora y respira*). Tu hermano y tu tío están pasando los bagayos a Bolivia... Espero que no tengan problemas con la policía y que traigan plata y comida. Para comer ahora, si tenés hambre hay fruta sobre la mesa...

Madalena: Está bien, mamá.

ESCENA 5. Exterior de la casa rancho de Madalena en Aguas Blancas. Ext. /tarde.

Madalena sale de su casa rancho en Aguas Blancas. El gato negro la acompaña y **Madalena** y él juegan.

Madalena: Vamos, Felipe, portate bien que me tengo que ir...

Al frente de la casa, sobre un costado, la madre, Mercedes, está descolgando ropa seca. Sobre el otro costado, sentado en un banco de madera contra una baranda de palo, está Antonio, hermano de Mercedes. Antonio está con barba desprolija, y ropa de campo muy decaída. Tiene unos años menos que Mercedes, pero no se nota. Mercedes puede ver a Antonio si se corre un poco, pero Antonio no la ve a Mercedes.

Mercedes: (*no más sentir el ruido de la puerta, fríamente*)

¿Dónde vas, hija?

Madalena: (*seria*) Voy a lo de Matilde, madre...

Mercedes: Que no te llene tanto la cabeza, decile... ya te vas a querer ir a Buenos Aires.

Madalena: Algún día, madre...

Mercedes: (*meneando la cabeza*) Vos estás cada vez más loca, hija...

Madalena ya está caminando hacia la calle, rapidito.

Antonio: ¿Y a Antoñito no lo saludás?

Mercedes: Saludá al tío, m'hija.

Madalena: (*volviendo hacia el tío*) No lo vi, tío... chau...

Antonio: Vení dame un besito.

Madalena se acerca al tío. *Incómoda.*

Antonio (*despacito*): Vení más cerquita.

Mercedes desde su lugar se corre un poco y observa la escena con cara seria y atenta. **Antonio** y **Madalena** están muy cerquita.

Antonio (*despacito*): En la boca, como siempre.

Antonio la obliga a besarlo en la boca. Sus manos se posan sobre la cintura de **Madalena**, atraen hacia sí su cuerpo hasta que los senos se posan sobre su tórax y baja las manos hasta acariciarle las nalgas. **Madalena** incómoda.

Antonio: ¿Lo dejás solito al tío?

ESCENA 6. Laboratorio Int. /mediodía.

Laboratorio químico. Paredes de azulejos blancos. Piso de baldosas. Luz fluorescente. Gran pizarrón. Una profesional mujer de unos 45 años con guardapolvo blanco y anteojos. Habla, pero en inglés, mientras que una voz en off recita en español. Señala y escribe en el pizarrón, en inglés, pero tampoco tiene que ver con lo que dice la voz en off. Hay subtítulo en español:

Voz en off: De manera genérica, se considera abuso sexual infantil a toda conducta en la que un menor es utilizado como objeto sexual por parte de otra persona con la que mantiene una relación de desigualdad, ya sea en cuanto a la edad, la madurez o el poder. Supone una interferencia en el desarrollo evolutivo del niño y puede dejar unas secuelas que no siempre remiten con el paso del tiempo.

En su mayoría, los abusadores son varones heterosexuales (entre un 80 y un 95% de los casos) que utilizan la confianza y la familiaridad, y el engaño y la sorpresa, como estrategias más frecuentes para someter a la víctima.

La media de edad de la víctima ronda entre los 8 y 12 años (edades en las que se producen un tercio de todas las agresiones sexuales.) El número de niñas que sufren abusos es entre 1,5 y 3 veces mayor que el de niños.

Los abusos a menores de edad se dan en todas las clases sociales, ambientes culturales o razas. También, en todos los ámbitos sociales, aunque la mayor parte ocurre en el interior de los hogares y se presentan habitualmente en forma de tocamientos por parte del padre, los hermanos, los tíos o el abuelo (las víctimas suelen ser, en este ámbito, mayoritariamente niñas.) Si a estos se añaden personas que proceden del círculo de amistades del menor y distintos tipos de conocidos, el total constituye entre el 65 y el 85% de los agresores.

Las niñas advierten el abuso por lo general cuando llegan a la adolescencia debido a informaciones que les llegan de diferentes ámbitos. En el caso del incesto, esto implica una quiebra en el sistema familiar hasta ese momento en equilibrio. Después de la divulgación, la familia busca desesperadamente un reequilibrio para mantener a cualquier precio la cohesión familiar, por lo que tiende a negar, a restarle importancia o a justificar el abuso, en un intento por seguir como si nada hubiese sucedido.

ESCENA 7. Calle de tierra, mejorada, de Aguas Blancas. Ext. /tarde.

Madalena accede al camino que va hacia el pueblo (su rancho está en la zona no urbana, pero cerca del pueblo.) Zona montañosa. Al borde del camino circula agua en una acequia muy sonora. Se ve que disfruta de los cerros, los árboles y las flores que enmarcan el paisaje. Desde arriba de un cerro le llueven una piedritas. Mira y no ve nada. Sigue su camino, pero alerta. Llueven más piedras. Se da vuelta de golpe y ve venir a **Teresa**, corriendo enloquecida desde unos metros arriba, hacia ella. Se abrazan y se besan con entusiasmo y alegría. **Teresa** es unos años mayor que **Madalena**, ya formada, redonda y hermosa. Brinca por los cerros con la agilidad de una cabra. Sus gestos son desafortunados pero siempre bellos. Viste en forma desaliñada. Anda con ojotas.

Madalena: Ya sabía que eras vos...

Teresa: ¿Y quién iba a ser, sino?

Madalena: ¿Dónde has estado?

Teresa: Estuve en Salta...

Madalena: ¿Solita? No te creo...

Teresa: ¡Solita... con mi novio de Salta! ¿Y dónde vas vos con tus libros, “literata”? ¿A lo de la profesora Matilde?

Madalena: Sí.

Teresa: ¡Contenta estará tu madre! ¡Cómo te gustan los libros ¿eh?!

Madalena se sonríe y se encoge de hombros. Ambas se empujan y se abrazan. Madalena y Teresa caminan por un sendero de tierra mejorada, luego el camino se transforma en pavimento. Un cartel anuncia: “Aguas Blancas. Zona urbanizada”. Hay casas una al lado de la otra, todas de material.

Teresa: ¡Ah! ¿Sabés lo que aprendí en la catedral de Salta?

Madalena: ¿Y vos, qué fuiste a hacer a esa catedral?

Teresa: A rezarle a la virgen del Milagro... pero ¿sabés lo que aprendí? Que nuestros nombres están cambiados...

Madalena: ¿Cambiados?

Teresa: Cambiados, porque Madalena era una puta que luego se enamoró del Señor del Milagro, en cambio Teresa era una santa que escribía muy bien y por eso en las imágenes tiene una pluma en la mano... eso lo aprendí en la catedral.

Madalena: ¡Epa!

Teresa: *(Se detiene, se da vuelta y mira a Madalena)* ¿Sabés que me voy, no? Que me voy a Buenos Aires...

Madalena: Sí que lo sé... Pero ¿para cuándo?

Teresa: La semana que viene...

Madalena: ¿Cómo, ya?

Teresa: *(corre hacia Madalena, casi la atropella, se cuelga de Madalena poniendo sus dos brazos alrededor de su cuello)* ¡Te voy a extrañar, literata! *(le da un beso en la boca muy prolongado)*.

Madalena: Algún día yo también me voy allá...

Teresa: ¡Te espero, ¿eh?, no me falles!

Teresa se baja y sale corriendo. Madalena se queda parada. Está enfrente de la casa de Matilde, y entra caminando al pequeño jardín del frente de la casa.

ESCENA 8. Casa de Matilde. Int. /tarde.

En la casa de Matilde hay una buena biblioteca. El nivel es superior al resto del pueblo. En ese momento Matilde y Madalena están sentadas a la mesa del comedor, tomando té con una tetera al medio y algunas masas. Hay libros acumulados por toda la mesa, algunos abiertos. La relación entre las dos, se ve que ya tiene un tiempo y que hay mucha confianza.

Matilde: (con mucho respeto) ¿Qué fue entonces lo que más te gustó de La Odisea, hija?

Madalena: El carácter de Ulises. Valiente, atractivo, mentiroso, te convence de cualquier cosa, parece un hombre de ahora, relajado...

Matilde: Qué bueno... Cuántas cosas viste... Y su esposa Penélope ¿qué te sugiere?

Madalena: Muchas cosas: fidelidad, astucia. Los dos forman una pareja muy apta para sobrevivir, son diferentes, pero hay amor... Y hay algo que me interesó mucho en las acciones de Ulises. Él tiene un destino, pero además él elige correr su destino a fondo. No sé si él empuja su destino o si su destino lo empuja a él, en todo caso, hay un acople, confianza mutua... Ulises no tiene miedo de su destino, aunque no sabe dónde lo lleva.

Matilde: Qué lindo es escucharte... quiero ver lo que escribiste hoy, y si podemos lo mejoramos...

ESCENA 9. Jardín de la casa de Matilde, junto a la puerta. Ext. /tarde, casi noche.

Matilde: (con mucho respeto) ¿Me querías decir algo, hija?

Madalena: No sé cómo decirlo, pero usted es la única

persona que puede aconsejarme...Usted sabe que vivo con mi mamá, mi hermano y mi tío.

Matilde: Sí, m'hija, los conozco a todos...

Madalena: Bueno, pues, desde que se fue papá de casa, yo era muy chiquita entonces, mi tío comenzó a toquetearme, y ahora se propasa más todavía...

Matilde: Qué suerte que me dijiste...Eso no puede ser, Madalena. Tenés que pararlo ya. Pedile ayuda a tu mamá... y si no decime...

ESCENA 10. Calle de tierra, mejorada, de Aguas Blancas. Ext. /tarde.

Madalena y **Teresa** caminan juntas, esta vez hacia la casa de **Madalena**. Se acercan a la "Panadería El Progreso", con una leyenda en la vidriera que dice "La mejor de Aguas Blancas". Parado frente a la panadería está **Chacho**, un muchacho flaco y alto, parece hecho a golpes de masa sobre la piedra. Se para en la vereda del negocio. Tiene unos 18 años.

Teresa: (con picardía) Por aquí... anda el Chachito...

Madalena: (en broma) ¿Y quién es "el Chachito"?

Teresa: Te volvió loca el Chachito ¿eh? Y a tu mamá también... tiene plata. Esa panadería...

Madalena: No hablés pavadas...

Teresa: ¡Yo desaparezco! (se escurre prodigiosamente).

Pasa **Madalena** sola frente a la panadería.

Chacho: (con temor y timidez) Hola Madalena...

(Silencio)

Chacho: (más fuerte) Hola Madalena...

Madalena: (casi sin mirarlo) Hola...

Chacho: Esperá, tengo una torta para que lleves a tu casa... (entra a la panadería y sale con la torta).

Madalena: (recibe la torta) Gracias, Chacho.

Chacho: Es una torta con huevos quimbo...

Madalena: Uy qué bueno, Chacho. Es tarde, me voy...

Chacho: ¿Y me vas a dejar así, sin un besito?

Madalena: Bueno, dale...

Madalena deja las cosas en el piso, se acerca, y pone sus manos tras la nuca del **Chacho**. Se dan un beso apasionado y prolongado, acompañado de manoseos. Hay pasión en los dos.

Luego, el **Chacho** entra a la panadería y **Madalena** se aleja hacia su casa. Reaparece como por encanto **Teresa**, quien se ríe a carcajadas.

Teresa: (riendo desaforadamente) Huevos quimbo... ¡que le masajees los huevos, quiere!

Madalena: ¡Atrevida!

Teresa: ¿No se los masajee todavía?... ¿Qué estás esperando para masajearle los huevos?... (sale corriendo hacia adelante).

ESCENA 11. Jardín exterior de la casa de Madalena. Ext. / Tarde-noche

Mercedes está ahora sentada tomando mate. **Madalena** llega con la torta y los libros. Sale el gato negro y juguetea con ella.

Madalena: Hola, Felipito ¿te portaste bien?... Hola, madre. El Chacho me regaló esta torta, para todos...

Mercedes: Buen muchacho ¿le agradeciste? Mañana voy a pasar a darle las gracias, siempre tan atento con nosotros...

Madalena: (mirando alrededor a ver si hay alguien) Madre, tengo que hablar con usted.

Mercedes: (sin dejar de descolgar la ropa, la mira) ¿Qué tenés en la cabeza, hija?

Madalena: Madre, desde hace mucho tiempo el tío cuando estamos a solas me besa y me toca... donde no hay que tocar... y yo quería pedirle...

Mercedes: (se para frente a Mercedes y grita) ¡Qué decís, callate, mentirosa!

Madalena: Es verdad, madre...

Mercedes: ¡Callate, te dije! (le da una feroz bofetada) ¡En vez de agradecer que te da de comer, mirá lo que andás

diciendo!

Madalena: (*tuerce la cara con el bofetón, pero lejos de amilanarse mira a su madre con furia y venganza y camina hacia la casa mientras dice:*) ¡Me das asco, asco, eso es lo que me das!

ESCENA 12. Estancia principal de la casa de Madalena. Int. / De noche

La mesa grande, de madera basta, está puesta con cuatro platos soperos y una cuchara y un vaso al lado de cada plato. Una olla humeante en el centro de la mesa. Una botella de vino. Una jarra de agua. El ambiente es lúgubre, mal iluminado. Se oyen ruidos. Todavía nadie aparece.

Voz de Mercedes: ¡Vamos, que está la comida!

(Silencio)

Voz de Madalena: (*escupiendo y gritando, todo el mundo puede oírla*) ¡Usted las manos quietas! Se acabó. ¡La próxima lo denuncio!

Voz de Antonio: (*con voz flojita*) Está bien, nena, qué te dio, pero no me escupas así...

Van entrando de a uno en silencio y se sientan. Antonio limpiándose la cara de la escupida de Madalena. Todos se miran entre sí significativamente. Madalena y Mercedes se cruzan miradas. Madalena y Antonio también. Antonio y Mercedes. Luis, el hermano de Madalena, mayor que ella, alto, mira a su madre. Se sirven del contenido de la olla. Todo en silencio. Se oye cada trago, cada inmersión de la cuchara en la comida. Cada tanto se miran. Silencio.

ESCENA 13. Calle de la casa de Madalena y del Chacho. Ext. / De noche

Noche de luna. Por el camino Madalena corre hacia la casa del Chacho, atrás de la panadería. Agitada. Angustiada. Llega a la panadería El Progreso y a la casa de la familia del Chacho, pegada a la panadería por la parte del fondo de ésta. No hay ninguna luz interior encendida. Trepa una verja y salta a un pasillo exterior, lateral a la panadería y a la casa. Camina sin hacer ruido por ese pasillo hasta llegar a una ventana. La golpea varias veces, de menor a mayor. Finalmente la ventana se abre y aparece el Chacho, desconcertado y despeinado, torso desnudo (después se verá que está en calzoncillos.)

Chacho: ¡Mi amor! ¿Qué te pasa?

Madalena: No me pasa nada... ayudame a entrar...

ESCENA 14. Dormitorio del Chacho en su casa. Int. / De noche

Madalena entra por la ventana al dormitorio del **Chacho**, con su ayuda.

Chacho: Silencio que todos duermen... ¿Pasa algo?

Madalena: Nada, Chacho, nada... Te necesito...
(mirándolo) te quiero... te necesito...besame...
abrazame...

El Chacho la abraza, primero sin convicción, luego con más entusiasmo, Madalena lo besa con angustia y excitación erótica, ambos van hacia la cama del Chacho. Madalena queda posicionada arriba del Chacho.

ESCENA 15. Excusado de la casa de Madalena. Int. / De noche

La escena se ilumina de a poco. Madalena sentada en el excusado de paredes de barro de su casa, con un cuaderno sobre sus rodillas dobladas, se ilumina con una linternita y escribe en un cuaderno de tapas de hule negro. Lo hace rápido, se ve que no es la primera vez, el cuaderno está usado ya. Se oyen los grillos y las chicharras afuera.

Voz en off de Madalena (mientras escribe): Teresa se ha ido a Buenos Aires, está “libre como los pájaros”, como dice Machado. Y me ha dejado sola aquí, rodeada de pájaros y de hermosa naturaleza virgen, pero esclava y prisionera de mi sexo y de mi edad y de mi familia. Mis únicos sostenes son Matilde, la buena y sabia Matilde, y la pasión con que Chacho me besa, me muerde, me devora, como un antropófago. Y Felipito que me adora. Claro que también están muchos poetas, y Ulises el navegante, y la paciente y astuta Penélope... ¡Y el fuego que me enhebra las carnes flacas y las hace llamaradas de ambición de escritora, para cambiar el mundo entero algún día!

Hace poco, ante una pregunta de una compañera de colegio, declaré con orgullo que sería escritora. Es una promesa, un juramento con sangre. Adoro la vida, odio la

belleza. Adoro la literatura, odio la literatura. Siento que, a mi edad, traigo algo nuevo. ¡Los adultos creen que tenemos que llegar a ser como ellos! Pobrecitos: ¡si se vieran! Minúsculos y angustiados, codiciosos y expertos en rapiñar, temerosos y paranoicos.

¡Aleluya! Traigo una nueva civilización, soy mensajera de una nueva cultura en que ustedes no entran. ¡Huyan! ¡Huyan antes de que los exterminemos!

Cuánto me ha hecho y me hace sufrir la familia, triste, gris, neblinosa, aquélla que en la escuela me dicen que es la célula básica de la sociedad. Copio para mi cuaderno las estrofas que le dedicó Luis Cernuda, que tanto sufrió también:

"¿Recuerdas tú, recuerdas aun la escena
A que día tras día asististe paciente
En la niñez, remota como sueño de alba?
El silencio pesado, las cortinas caídas,
El círculo de luz sobre el mantel, solemne
Como paño de altar, y alrededor sentado
Aquel concilio familiar, que tantos ya cantaron,
Bien que tú, de entraña dura, aún no lo has hecho.

Ellos te dieron todo: cuando animal inerme
Te atendieron con leche y con abrigo;
Después, cuando creció tu cuerpo a par del alma,
Con dios y con moral te proveyeron,
Recibiendo deleite tras de azuzarte a veces
Para tu fuerza tierna doblegar a sus leyes.
Te dieron todo, sí: vida que no pedías,
y con ella la muerte de dura compañera.

Pero algo más había, agazapado
Dentro de ti, como alimaña en cueva oscura,
Que no te dieron ellos, y eso eres:
Fuerza de soledad, en ti pensarte vivo,

Ganando tu verdad con tus errores.
 Así, tan libremente, el agua brota y corre,
 Sin servidumbre de mover batanes,
 Irreductible al mar, que es su destino".

Madalena cierra su cuaderno y lo guarda con prolijidad bajo el brazo. Se incorpora y sale del excusado, mirando si hay alguien que pueda verla. Se dirige hacia la casa. La luz se va apagando poco a poco.

ESCENA 16. Calle de Aguas Blancas frente al colegio. Ext. / Mediodía

Salida del colegio. **Chacho** está esperando a **Madalena**. La ve venir y le hace señas cariñosas y entusiastas. Los compañeros y compañeras de **Madalena** ven esto y lo que sigue. Ella va hacia él rápidamente y con cariño se dan un beso. Salen caminando juntos tomándose mutuamente del hombro. **Chacho** tiene un ejemplar del suplemento literario mensual del semanario *El Norteño* en la mano libre. Los dos miran la publicación. Se ve claramente la fecha: 26 de marzo de 2007. Se ve el título de un artículo en grande: "Aguas turbias, aguas limpias, Aguas Blancas", con el nombre de *Madalena Diez* y un dibujo al lado. La cámara se demora sobre esta página.

Chacho: ... está buenísimo, con un dibujo, mirá qué hermoso dibujo... Lo que escribiste es la verdad, una pintura de la gente de esta ciudad. Estarás contenta.

Madalena: (mira el artículo, lo mira al Chacho, está emocionada) No sabía que saldría tan rápido. Estoy emocionada. Nada, Chacho, nada... Te necesito... (mirándolo) te quiero... te necesito...besame... abrazame...

Chacho: (la besa y la abraza) Te cuento que papá y mamá... bueno, vos sabés cómo son... no estaban muy conformes con vos... pero ahora ¡papá nos lee en voz alta lo que escribiste! Le dejaron esta mañana muy temprano un ejemplar, como siempre, por abajo de la puerta, y en el desayuno se vino con la sorpresa.

Madalena: No lo puedo creer. Esto se lo debo a Matilde y a vos. Matilde me exigió trabajo y concentración, y me enseñó muchísimo, y vos me diste el apoyo que

necesitaba. (*Silencio, como pensando*) ¿Así que a tu papá le gustó? (*Silencio*) Manuel piensa en el futuro... y me tiene en cuenta. (*Como pensando*) Pero nosotros, Chacho, escuchame bien... ¡no nos podemos quedar en la panadería de Aguas Blancas, tenemos que dar el salto a Buenos Aires!

Chacho: Eso no me lo habías dicho nunca...

Madalena: Pero cada vez lo pienso más...

Chacho: La panadería está aquí...

Madalena: ¡La panadería tendrá que estar donde estemos nosotros!

*Las compañeras de colegio **Carla** y **Susi**, caminando en la misma dirección, los alcanzan y se ponen a la par.*

Carla: ¡Hola! ¿Todo bien?

Chacho: (*mostrándoles el diario*) Más que bien, ¿vieron esto?

Carla: ¡Guau! ¡No lo puedo creer! Y en el suplemento de El Norteño, lo mejor de la ciudad, qué bueno. Madalena, te felicito, literata.

Susi: En casa lo recibimos, así que voy a leerlo apenas llegue...

*Llegan a lo de **Matilde**.*

Madalena: ¿Nos quedamos en lo de Matilde, Chacho?

Chacho: Sí, claro. Chau, chicas...

Carla y Susi: Chau, chau.

***Carla** y **Susi** pasan y caminan adelante más rápido. Conversan entre ellas.*

Carla: Ésta sí que agarró vuelo ¿eh?

Susi: Es rapidísima la literata. Al Chacho se lo cogió. El chico es bárbaro. Pero ella es muy nena para andar así... a

los quince... ¿no te parece?

Carla: ¿A los quince qué?

Susi: Y... casi todas las noches duerme con el Chacho...
(*llega a su casa. Ambas se detienen.*)

Carla: Y sí... en cualquier momento ¡novedades!

Susi: Mi mamá me tiene prohibido andar con ella. La considera una putita. Dice que a la mañana temprano la vio saliendo de lo del Chacho, por la ventana. Y que a misa hace rato que no va... las monjitas ya ni la llaman.

Carla: Sí. Yo tampoco la busco. Todos hablan mal de ella. Es brava ¿eh?... Chau, Susi.

Susi: Chau, Carla. (*Se dan un beso.*)

ESCENA 17.

Aula de universidad.

Int. / Mediodía

Un profesor de unos 60 años, barbudo, habla a alumnos inexistentes, en un aula con hemicycle y tribuna de bancos. Habla en alemán, pero la voz es en off y sus gestos no coinciden con las palabras. Hay subtítulos en español.

Voz en off: Adultocentrismo es un hábito social que considera la edad adulta como la mejor del ser humano. La niñez y la adolescencia deben ir encaminadas hacia la adultez y hacia los objetivos que están fijados para esa edad (el trabajo y la pareja estables, la reproducción de la especie y de su cultura). El adultocentrismo da el poder a los adultos, dejando a los jóvenes y a los niños una menor libertad debido a su carencia de formación. Aristóteles ya decía que la principal característica de la juventud era su incompletud, de donde él defendía que ella no estaba preparada para detentar en la ciudad los espacios de poder. Munida de este poder, la generación adulta impone su escala de valores, premia a los que la aceptan y acatan, y castiga a los que no lo hacen.

Un número creciente de sociólogos consideran el adultocentrismo una discriminación contra los jóvenes, y piensan que el adultocentrismo y la hebifobia

(preconcepto contra el joven) son graves problemas para valorar adecuadamente la real condición de los adolescentes como dinamizadores de la sociedad. Muchos adolescentes, dicen, son exploradores. No a todos les va bien. La mayoría se transforma más o menos rápidamente en reproductores-cuidadores, algunos no sobreviven a la exploración y otros no descubren nada nuevo. Pero algunos sí lo hacen.

ESCENA 18. Jardín de la casa de Manuel, su esposa y Chacho. Ext. / Noche

Diluvia. Truenos y relámpagos. Las ventanas de la sala dejan ver la profusa iluminación interior y a la vez se ve caer la lluvia, a baldazos. Ya es de noche. Se oye música fuerte proveniente de la casa. Alguien toca el timbre. Son dos personas. La más alta lleva un paraguas que protege a las dos. No se ve quiénes son.

ESCENA 19. Hall y sala de la casa de Manuel, su esposa y Chacho. Int. / Noche

*El hall de entrada y la sala son lujosos, grandes, con cosas buenas individualmente, pero que a veces no pegan entre sí. Un juego de comedor de roble de Eslovenia, sillones Luis XV para la sala, una buena biblioteca llena de adornos y pocos libros, etc. Una mucama abre la puerta y entran **Chacho** y **Madalena**, mojados. Hay mucha gente adentro. En la fiesta hay muchas compañeras y compañeros del colegio, amigos y amigas de **Chacho**, amigos de los padres de **Chacho**, **Matilde** y otros profesores y profesoras del colegio, monjas que daban la catequesis que **Madalena** recibió en la parroquia, mozos que sirven, mucamas, un disk jockey. Cuando se abre la puerta se ve mucha luz, mucha música y mucha algarabía. La gente los ve y se mueve hacia ellos, que se detienen en el hall de entrada. Los rodean de sonrisas, risas, gritos, saludos, felicitaciones. **Madalena** está más grande, más flaca, más hermosa, pero no está normal como siempre, hoy le falta desenvoltura, está inhibida. La multitud la rodea, la besa, la abraza.*

Gente: ¡Felices diecisiete, princesa!

¡Felicidad, reina!

¡La escritora de Aguas Blancas!

¡Qué cumpleaños!

¡Brindemos por nuestra literata!

¡Todos te queremos mucho, preciosa!

¡Aquí estamos las del colegio, que te adoramos!

¡Estos somos los mu-“chachos” / que envidiamos mucho al Chacho!

Matilde: *(en un aparte)* Felicidades, querida.

Madalena: Gracias, Matilde.

Madalena y el Chacho van entrando a la sala. Se acercan los padres de **Chacho**.

Madalena: *(a los padres de Chacho)* Gracias por esta fiesta. Nunca tuve nada así en mi vida.

Manuel *(el padre)*: Te lo merecés, querida, qué inteligencia y qué tenacidad. Tu artículo de hoy en el suplemento de "El Norteño" es imbatible. *(Lo tiene en la mano y lo muestra a quienes están alrededor. La cámara lo muestra. Se ve claramente la fecha "10 de julio de 2009". Se ven también los títulos Inundaciones en el norte de Salta, "Por qué el pan escasea y está negro y caro." Dentro está el suplemento literario, que en su tapa anuncia un artículo de Madalena Diez, titulado Aguas Blancas. Mucha agua y poco pan!)* Tenés lo que le faltaba a nuestra familia. Así llegarán lejos...

Madalena: Gracias, Manuel. *(Lo mira intensamente:)* Yo que usted, no confiaba tanto en mí. Soy rara ¿sabe?

Manuel: *(ha escuchado bien y se sonríe.)*

Sigue la fiesta. La gente baila, come, bebe y charla. Mucho bullicio. En un aparte están las colegialas. Madalena las mira desde cierta distancia.

Carla: Madalena sí que la pegó...

Myriam: Así vale la pena ser literata...

Susi: Yo me pregunto ¿hasta dónde llegará esto?

Carla: No seas mala...

Susi: No es por ser mala *(mira alrededor)*, pero la diferencia es demasiada...

Myriam: ¿Te referís a la inteligencia de los dos?

Susi: ¡No seas tonta! Me refiero a este lujo y a... ¡aquella

pobreza... nena! ¡Además, con la literata nunca se sabe qué va a pasar! ¿Leíste lo que escribe?

Sigue la fiesta. La gente baila, come, bebe y charla. Mucho bullicio. En un aparte están las monjas.

Madalena las mira desde cierta distancia.

Monja 1: (*jovencita*): ¡Hermoso, hermoso todo esto, hermoso, me dan ganas de bailar!

Monja 2: (*la más vieja*): Bailar no es nada malo, Ernestina, pero aquí hay algo que no es bueno...

Monja 3: (*mediana edad*): Es que esta chiquita... comió el fruto prohibido, el del árbol de la ciencia del bien y del mal...

Monja 1: (*mirando el reloj*) Podríamos volver a casa.

Monja 2: Sí, búscala a Madalena para despedirnos.

Monja 1: (*va y da una vuelta breve buscando*) No está.

Monja 2: Vamos, entonces.

Se aprestan a irse.

*En medio de la fiesta, **Madalena** (la cámara es ella) gira y gira varias veces, está mareada, cae al suelo desmayada, con el golpe se apaga la luz y el bullicio. Desaparece la fiesta, los asistentes y el entorno.*

*Se prende un foco intensísimo y circular. **Madalena** está tirada en el centro, de la misma forma en que cayó en la realidad. Al lado, recostado como un cafishio contra un poste muy alto (es el poste donde está el foco que es fuente de la luz), está el tío **Antonio**.*

Antonio: (*ríe en forma siniestra*): ¡Je, je, ju, ju! ¡Je, je, ju, ju! Al final era mejor lo mío ¿eh? (*hace señas de acariciar y de meter los dedos por debajo de pollera y bombacha, un dedo extendido en forma de gancho*) Y te gustaba, no me vas a decir que no... te gustaba ¿eh? Y no había peligro de embarazo, princesa... ¡Je, je, ju, ju! ¡Je, je, ju, ju!

*Se apaga la luz de golpe y se prende de nuevo. Ahora **Madalena** está igual, pero frente a ella hay*

un escritorio y tras él está sentado un profesional con guardapolvo blanco, obviamente un médico, con estetoscopio colgando, quien habla mientras anota en la historia clínica.

Médico: (con voz monótona): No te cuidaste... no te cuidaste... ¿por qué no te cuidaste m'hija? ¿Será la sangre coya, indolente, descuidada, ignorante, mítica, que te indujo a descuidarte? ¿Serán las ganas de irte de Aguas Blancas que buscaban dentro de vos una excusa para hacerlo, y la encontraron? No te cuidaste, m'hijita, no te cuidaste... Descarto que seas de ésas que quedan embarazadas para conseguir dinero. Pero ¿no serás de las que buscan a un hombre sólo para tener un hijo y luego lo tiran como forro usado? O... ¿no serás autodestructiva, vos, m'hijita? ¿No serás de las que, cuando tienen un buen novio, un buen pasar y un buen futuro, echan a volar las cosas con un brinco de caderas? Y hablando de caderas ¿no habrá mucho sexo y poca cabeza en eso de no cuidarse? Porque la ciencia hoy...

Se apaga la luz.

ESCENA 20.

Dormitorio de Chacho.

Int. / Noche

*Sólo está prendida la luz de un velador. Se oye la música de la fiesta. Están **Chacho** y **Madalena**. **Madalena** está recostada en la cama y **Chacho** a su lado, de pie.*

Chacho: ¿Te pasa algo?...

Madalena: Estoy embarazada, Chacho. Lo supe hoy.

Chacho (sorprendido, primero silencioso, luego en voz baja): ¿Estás segura?

Madalena: Sí, es seguro.

Chacho: Esto no entra en mi cabeza...

Madalena: ¿Y qué es lo primero que pensás, entonces?

Chacho (primero silencioso, luego en voz baja): No sé..., no entra en el proyecto, dentro de un tiempo...

Madalena: ¿Y por qué no ahora?

Chacho: No me parece, no es posible, dejame pensar...no sé...

Madalena: Yo sí sé, Chacho.

Madalena se levanta y se va hacia la fiesta. **Chacho** queda con cara de profunda aflicción y de impotencia. La llama, pero en voz baja, sin convicción.

Chacho: Madalena, esperá, no te vayas así...

ESCENA 21. Calle céntrica de Aguas Blancas. Entrada de la casa de Matilde. Ext. / Noche Diluvia. Truenos y relámpagos. **Matilde** llega y, en la puerta de su casa, encuentra a **Madalena**, totalmente mojada. Las dos están vestidas como lo estaban en la fiesta.

Matilde: ¡Querida! Pasá, pasá rápido.

Madalena: La estaba esperando, Matilde.

ESCENA 22. Living comedor de la casa de Matilde. Int. / Tarde-Noche **Madalena** se ha sacado la ropa mojada, que cuelga al lado de una estufa. Y se ha puesto algo de **Matilde**, abrigándose además con una frazada. **Matilde** llega con una tetera grande de té humeante.

Matilde: Te desmayaste, Chacho dijo que te fuiste. ¿Qué te pasó?

Madalena: Ya le cuento... Salió mi artículo...

Matilde: Salió. Me parece lo mejor que has escrito hasta ahora. Ya llevás más de veinte artículos publicados, pero éste es el mejor. Se nota tu madurez, y tus lecturas de historia, de sociología y de filosofía. Tus consideraciones sobre las inundaciones que padecemos y la falta de pan son muy filosas, no van a pasar desapercibidas... (Le muestra una carpeta muy prolija donde tiene los artículos publicados de Madalena) Tu obra ya da para un librito, m'hija...

Madalena: Me levanta el ánimo, Matilde, yo venía...

Matilde: Decime, hija.

No sé qué es ser madre, Matilde...

Matilde: Tampoco yo...

(Silencio. Matilde pone la cabeza de Madalena sobre su pecho.)

Madalena: Adiós, muchas gracias. No se olvide de mí. Nos escribiremos ¿no?

Matilde: Chau, m'hijita, no sabés cómo te voy a extrañar... ¡Claro que nos escribiremos! ¿Cuál de todos los libros que te di es el que más te ha llegado?

Madalena: “De mi vida y de mi tierra”, las poesías de Dávalos.

Matilde: Llévatelo, es un recuerdo... *(se lo entrega.)*

Madalena: Póngale algo, Matilde...

Matilde: Sí, hija.

Matilde toma el libro y escribe esta dedicatoria: “A la valiente Magdalena, un pedazo vivo de mi vida y de mi tierra”. Y lo firmó. **Madalena** lee la dedicatoria. Se dan un beso y se abrazan largamente.

ESCENA 24. Excusado de la casa de Madalena. Int. / Noche

Madalena vestida normalmente, no de fiesta, escribe en su cuaderno apoyado en sus rodillas, con una linterna que la alumbra y su birome.

Voz en off de Madalena *(mientras escribe)*: Cuaderno mío, vos ya lo sabés: estoy embarazada. ¿Cumpliendo mi destino de mujer? ¿Un acto en la trama trágica de la vida mía? ¿Un éxito más de la especie sobre la hembra humana? ¿Soy arrastrada por fuerzas que me empujan y me llevan y me traen? “La anatomía es el destino”, dice Freud.

Esta noticia cambiará mi camino, lo presiento muy hondamente. Quizás, un empujón para saltar a Buenos Aires. Me voy mañana temprano.

Ayer cumplí 17 años. En lo de Chacho me hicieron una gran fiesta. Es extraño. Una fiesta para la “literata”, la que,

se esperaba, daría un lustre definitivo a la familia de Chacho: el lustre que otorga lo que ellos llaman “cultura”. Pero el destino puede más que las intenciones y las voluntades más firmes. Y este embarazo no entra en el proyecto familiar.

No me siento culpable. Sí, rabiosa. Chacho no puede contra su familia, y su familia quiere imponer el aborto o la ruptura. Yo no acepto imposiciones.

¡Te defenderé, cachorrito, de las manos ambiciosas y asesinas de los ricos! No sé si seré tu madre, pero defenderé tu vida... ¡Y vos me llevarás a Buenos Aires! ¡Somos amigos, somos socios... cómplices también: sin mi voluntad, vos no existirías, y sin vos yo no llegaría tan pronto a la ciudad de mis sueños!

Madalena se queda un rato pensativa, luego junta sus cosas y sale del excusado. Lluve intensamente: ella protege del agua su cuaderno. Viene a su encuentro el gato Felipe; **Madalena** lo alza, lo besa y se lo lleva consigo.

ESCENA 25. Calle de Aguas Blancas donde está el colegio. Ext. / Mediodía

*Salida del colegio. **Madalena** sale sola. Los compañeros y compañeras de **Madalena** ven esto. Algunos van caminando para el mismo lado que **Madalena**, pero no la acompañan.*

Carla: ¿Viste las novedades?

Susi: Claro, lo del Chacho y Madalena se acabó... ¿cómo te enteraste? (*llega a su casa. Se detienen en la vereda.*)

Carla: No sé, lo saben todos: él la dejó, dicen. ¿Pero lo viste? Da pena... se emborracha solo, anda por ahí todas las noches, como un fantasma... no entiendo... ¡pobre Chacho! Sus padres están preocupados. Manuel consultó en el hospital... ¡Ella era una loquita!

Susi: Sí.

*Llegan a la casa de **Susi**.*

Carla: Chau, Susi, hasta mañana.

Susi: Chau. *(Se dan un beso.)*

ESCENA 26. Parada de ómnibus de Aguas Blancas. Ext. /Madrugada.

Madalena está en la modestísima parada de ómnibus. Es de madrugada, casi de noche todavía. Con unas bolsas de plástico negro de supermercado a cada lado, ella está sentada en un rincón de la sala de espera, apenas un galponcito de tres paredes, que da a la calle donde para el ómnibus. En la parada hay cuatro o cinco personas más, todas esperan un ómnibus con paquetes, etc. **Madalena** mira ansiosa cada tanto si viene el ómnibus. Llega el ómnibus que dice “Buenos Aires”, ella levanta los paquetes. Camina hasta la puerta del ómnibus. La puerta está cerrada. **Madalena** se para al lado de la puerta y deja los dos paquetes en el piso. **Madalena** mira para un lado y para otro, como temiendo algo. Llegan, apurados, la madre, **Mercedes**, y **Luis**. Miran hasta encontrar a **Madalena** y se le acercan rápidamente.

Mercedes: Aquí estás m’hijita. Ya me imaginé que aquí estarías.

Madalena: Me voy a Buenos Aires, madre.

Mercedes: Siempre fuiste rebelde, m’hijita, pero no te podés ir sin mi consentimiento. Siempre quisiste irte a Buenos Aires, m’hijita, de chiquita ya desapareciste más de una vez, pero éste no es modo... *(le pone una mano en el hombro.)*

Madalena: *(sacándose la mano de la madre del hombro, comienza a llorar a pesar de sus esfuerzos por no hacerlo, dice con rabia:)* Usted ya sabe todo lo que pasé estos años con su hermano... ¡ahora puedo irme y me voy... me voy para siempre... no hablemos más entonces!

Mercedes: Mentís, hija, siempre mentiste y ahora estás mintiendo. Acusás a tu tío... Mi hermano es correcto, es un hombre correcto... Siempre fuiste aspirante y desde que escribís se te puso la idea de Buenos Aires...

Mientras **Mercedes** habla, **Luis** asiente con la cabeza y mira fijamente a **Madalena**.

Madalena hace gesto de entregar el pasaje al joven ayudante de chofer, que está parado en la puerta del ómnibus.

Luis: *(Se adelanta autoritario, interrumpiendo esa entrega por la fuerza, tomando la muñeca de Madalena) ¡Hacele caso a mamá ¿querés?!*

Madalena: *(gritando casi, a la cara de Mercedes y Luis) ¡Si no me voy hago la denuncia en la policía!*

Mercedes: *(después de varios segundos, de muy mala gana pero convencida, tomando el brazo de Luis y tirando de él para que le suelte la muñeca a Madalena) Soltala pues, dejala que haga lo que quiera...*

Madalena entrega el pasaje al ayudante del chofer:

Ayudante del chofer: *(jovencito del mismo color y tipo que ella, vestido en forma tradicional, con zalamería y una sonrisa) ¿No llevás más equipaje?*

Madalena: *(secamente) No. (Sube al ómnibus sin mirar a nadie.)*

ESCENA 27. Ómnibus. Int. /Día

Madalena va concentrada y tensionada en un asiento al lado de una ventanilla del ómnibus. La mandíbula apretada. El asiento de al lado va vacío.

Poco a poco el paisaje, montañoso, la atrapa. Se distiende, se relaja físicamente mirando el paisaje. Revisa uno de sus bolsos, toma una botella de plástico con agua y bebe. Luego saca un libro del bolso. Es "De mi vida y de mi tierra" de Juan Carlos Dávalos, el libro que le regaló

Matilde. Madalena lee un breve poema y se sonríe. Mira el paisaje. Vuelve a leerlo pero esta vez recita dos estrofas en voz baja, como gozando con cada palabra.

Madalena: Mírame muy hondo

Con tus ojos buenos,

Límpidos y puros

Como dos luceros;

Con tus ojos claros,

Con tus ojos serios,

Dulces como arrullos,

Graves como genios,

De tus ojos nunca
 Quiero verme lejos,
 Divinos tesoros
 De amor y de ensueño;
 De tus ojos vivo,
 Por tus ojos muero:
 ¡Mírame muy hondo
 Con tus ojos buenos!

De golpe la interrumpe una voz:

Ayudante del chofer: (*zalamero*) ¿Estás solita?

Madalena: (*sobresaltada primero, luego seria:*) Sí.

Ayudante del chofer: ¿Estás leyendo?

Madalena: Sí.

Ayudante del chofer: (*señalando con la mirada el asiento vacío*) ¿Puedo hacerte compañía?

Madalena: (*seria*) No.

Ayudante del chofer: ¿No? ¿Por qué no?

Madalena: Porque estoy leyendo...

Ayudante del chofer: (*sonriendo*) Ah... está bien... (*se va.*)

Madalena sigue entre leyendo y mirando el paisaje.

ESCENA 28. Ómnibus Interior /Mañana temprano

El ómnibus está entrando por la Ruta Panamericana, luego la Avda. Lugones, luego la Autopista Illia y finalmente por la zona de Retiro a la Terminal de Ómnibus de Buenos Aires. Son casi las 7.

Madalena mira los edificios, sorprendida. Cuando el ómnibus se detiene ella busca en uno de los bolsos un papelito, lo encuentra, lo desenrolla y se para con sus bultos.

ESCENA 29. Ómnibus Interior /mañana temprano

*Los pasajeros van bajando. El ayudante del chofer está al lado de la puerta. Cuando pasa al lado suyo **Madalena**, él le dice:*

Ayudante del chofer: ¡Adiós lectora! (*viendo que busca algo afuera por las ventanillas*) ¿Precisás algo?

Madalena: (*aún mirando afuera*) ¿No sabés dónde puedo hablar por teléfono?

Ayudante del chofer: Los de la Terminal están todos rotos. Pero aquí nomás está la oficina de la empresa, te hago hablar de ahí.

ESCENA 30. Terminal de Ómnibus Ext. /mañana temprano

Madalena y el Ayudante del chofer salen juntos de la oficina de la empresa.

Ayudante del chofer: (*sonriendo*) Chau, lectora. Me llamo Roberto. ¿Y vos?

Madalena: (*mirándolo, seria*) Me llamo Madalena. Chau.

Roberto: ¿Cuándo volvés para tus pagos?

Madalena: Nunca.

Roberto: (*enigmático y sonriente*) No importa, ya nos vamos a ver...

Madalena se va con sus bolsos.

ESCENA 31. Calles de Buenos Aires. Ext. /mañana temprano.

Madalena sale de la Terminal, pasa por el Sheraton, la plaza San Martín, toma la calle 25 de mayo, está encandilada por la ciudad. Evidentemente no conoce Buenos Aires. Cada tanto pregunta a alguien y le indican señalándole con brazos y manos para dónde debe ir.

ESCENA 32. Taller en la Facultad de Ciencias Sociales Int. /Día.

Profesor de historia, pupitres en círculo, sin alumnos. Pizarrón atrás. Habla en castellano. La voz en off no coincide con sus gestos.

Voz en off: En los comienzos de la Argentina como país independiente el área más habitada era la región noroeste andina, conformada por las provincias de Catamarca, Jujuy, Salta, Santiago del Estero y Tucumán. La

importancia económica y demográfica de esta región estaba relacionada con las civilizaciones andinas agroalfareras precolombinas, primero, y luego con la explotación minera de plata en Potosí, durante la colonia.

Pasaron los años, y hacia fines de la década de 1920 el fin simultáneo del modelo agroexportador y de la ola de inmigración europea abrió paso a dos grandes procesos encadenados: El primero, un considerable desarrollo industrial, concentrado en primer lugar en la ciudad de Buenos Aires y su conurbano, y secundariamente en Rosario y Córdoba. El segundo, una gran ola de migración interna hacia las zonas industriales, provenientes del campo y de la mayor parte de las provincias, principalmente del norte.

Esta ola migratoria interna confluyó sobre Buenos Aires y se distinguió étnica, cultural y productivamente de la inmigración europea venida entre 1870 y 1920, llevando a choques culturales y políticos. Es en ese momento que surgió la denominación despectiva y de tipo racista de «cabecita negra» para denominar a los nuevos inmigrantes, poniendo el acento en los componentes étnicos de una población con mayor proporción de antepasados indígenas, españoles coloniales y afroargentinos, aunque altamente mestizada.

A diferencia de la migración europea, la gran ola de migración interna tuvo un alto porcentaje de mujeres, fenómeno que tuvo un gran impacto cultural y político, en la conquista por parte de las mujeres de derechos civiles y políticos.

ESCENA 33.

Bar.

Int. /día

El bar es un típico bar de alternadoras de la calle 25 de mayo de hace unos años, oscuro, preparado para la noche aunque abierto de día pero sin clientes ni ofertas de comida o bebida.

Madalena y **Teresa** *están sentadas a una mesa, frente a la vidriera que da a la calle. **Madalena** con una Coca a medio beber y un sandwich de miga sin tocar.*

Teresa: *(se ve que Madalena le ha contado de sus cosas, Teresa está tomándole las manos sobre la mesa del bar)*
 ¡De nuevo juntas, literata!... ¡Cuántas cosas nos han pasado, mi amor! ¿Seguís leyendo mucho, como antes?

Madalena: *(saca el libro de Dávalos del bolso)* Sí, mirá... y escribo mucho también.

Teresa: *(mira el libro)* Qué lindo, de nuestra tierra... *(lo hojea pero luego se interrumpe)*...pero tenemos que ir a la casa que te conseguí, es una pareja de viejos, los hijos son grandes, ellos viven solos, son buena gente, allí tenés dónde dormir y te pagarán algo por tu trabajo... ¡Ah, ojo que no saben nada de que estás embarazada! Pero igual no se te nota, estás tan linda...

Madalena: Y vos estás preciosa también... ¿dónde trabajás?

Teresa: *(riéndose)* Trabajo aquicito nomás, pero de noche... ya vas a ver... gano bien... *(no se le escapa la cara de alerta que pone Madalena y agrega:)* Pero no es para vos esto... vos sos más soñadora, qué se yo, más pura... *(se ríe en voz alta como si hubiera dicho una barbaridad.)*

*Está caminando cansinamente hacia la mesa **Ramón. Madalena** y **Teresa** todavía no lo ven. Es un mozo de unos 50 años, con autoridad y antigüedad en el bar, y además es amigo de **Teresa**. Hombre maduro, de canas, enorme de grande y con fuerte acento español. **Madalena** y **Teresa** están hablando.*

Madalena: *(excitada, con algo de bronca)*...No entiendo cuál es tu trabajo y por qué te avergüenza a vos, que para mí sos un modelo de alegría y de locura. ¡A ver si te me terminás transformando en una pastora evangélica o una testigo de Jehová como las de allá de Aguas Blancas!

Madalena: *(muerta de risa)* ¡Ya, ya, yo una pastora evangélica!

Ramón: *(que ha llegado y se ha parado al lado de la mesa): (a Teresa) ¿Es ella la amiga de quien me hablabas?*

Teresa: Sí, ella es Madalena, la que lee y escribe y publica...

Ramón: Marisabidilla tu amiguita, entonces...

Teresa: ¿Y qué es eso?

Ramón: Le decimos en España a la mujer que presume de saberlo todo...

Teresa: *(imitando en broma el acento español de Ramón, dirigiéndose a Madalena) ¡Pues que sí, que eres una marisabidilla (lo dice con dificultades y se ríe) y que ya te he conseguido trabajo y ahora vamos a tomarlo, pues! Ramón, te presento a una amiga, no una amiga cualquiera: ésta es Madalena. Madalena, éste es Ramón.*

Ramón: Encantado de conocerla, pero en realidad es como si ya la conociese, tanto ha hablado Teresa de usted...

Madalena: Mucho gusto. Pero, Teresa, escuchame: *(francamente enojada)* ¿Por qué vos podés trabajar aquí libre, de noche, y yo tengo que ser mucama, una esclava de las patronas, todo el día?

Ramón: Vamos, vamos, niña, no os enfadéis así, que en España he sido boxeador, y que si hay que pegarle a alguien, basta con decirme... *(hace ademán de golpear y defenderse. Muestra su faz de parlanchín:.)* Es que las cosas son como son, queridas mías, y no como os gustaría que fuesen, pero oye, *(a Teresa)* que si tu amiguita quiere entrar a trabajar aquí, aunque la cuestión está bien difícil, basta que hable conmigo y entra...

Madalena: La idea es buena para mí, y tendría más tiempo para leer y para escribir...

Teresa: Vamos a hablar en serio. Para trabajar aquí, primero tendrías que abortar, y por teléfono me diste una explicación, que no entendí mucho, de que no querés.

Madalena: No voy a abortar, para eso me quedaba en Aguas Blancas. Pero ¿de qué se trata tu trabajo, me querés

explicar?

Teresa: Te explico...

Siguen hablando.

ESCENA 34. Una biblioteca pública. Int. /día

Una profesional que podría ser una socióloga habla en portugués, pero la voz que se escucha es una voz en off, con la cual no coinciden las modulaciones de la socióloga. El recitado dice:

Voz en off: Hoy hablaremos del personal del servicio doméstico y de las llamadas alternadoras, vulgarmente llamadas coperas. Dos ocupaciones de mujeres procedentes, por lo general, de hogares pobres, muchas veces migrantes del interior del país, que tienen necesidad de ingresos tempranos en actividades remuneradas. Ello desemboca en la interrupción de la escolarización formal. En el servicio doméstico la mujer trabaja de “mucama” y/o de “cocinera” y/o de “niñera”. “Copera” en cambio es una palabra del lunfardo y significa: mujer de cabaret que alterna con los clientes, bebiendo y/o bailando con ellos y provocando que gasten dinero en bebidas, comidas u otros servicios del comercio al que pertenecen. Son comercios que no deben tener camas o puertas que comuniquen a ninguna habitación y que cuentan con “mozas”, “coperas” o “alternadoras” que sólo se limitarían a servir bebidas y alternar con el cliente.

Ambos puestos de trabajo están marcados por la inestabilidad, la informalidad o precarización y los bajos niveles de remuneraciones. Son carreras laborales con “circuitos de movilidad” cada vez más herméticos, donde las trabajadoras transitan por puestos - asalariados y no asalariados- de las mismas características, y las posibilidades de desplazamientos hacia empleos protegidos y estables es cada vez menos frecuente.

De los dos, el empleo doméstico es el de más fácil acceso pero está más sometido a condiciones irregulares de trabajo. En cambio, las alternadoras o “coperas” están en mejores condiciones mientras son jóvenes. Más adelante sus posibilidades de negociación menguan y están expuestas a maltratos y humillaciones.

ESCENA 35.

Bar.

Int. /día

Han continuado hablando desde la anteúltima escena.

Teresa: ¿Ahora entendés, hermosa?

Madalena: No me parece un mal trabajo, comparado con el de mucama, sos independiente, ganás mejor...

Teresa: Ok, pero con la panza que tendrás en poco tiempo no podés venir aquí, además de que esto no es para vos, ya te dije... por ahora quedate en la casa que te conseguí, cuidá de esos dos viejos... y guardá tu rebeldía bien guardadita... ¿eh?

Ramón: Quedaremos amigos, y el futuro dirá. Tú sabes que aquí las personas de confianza son bienvenidas, y que hacemos negocio (*hace un gesto que indica connivencia en algo no claro con Teresa*)... yo tengo que ahorrar dinero, claro, pues alquilo una vivienda pequeña y vieja, y tengo un auto destartalado en la calle, que hace años que vengo arreglando y cada tanto funciona... pero no tengo familia ni nadie que me caliente los pies ni un hijo a quien enseñar lo poco que sé...

Madalena: Yo también debo ahorrar dinero, la tengo a mi amiguita del alma (*mira a Teresa*) y nada más, familia como si no la tuviera... por lo menos usted tiene trabajo y un lugar donde dormir...

Ramón: ... y pare de contar.

Teresa: (*los interrumpe*) Vamos, vamos, no se hagan las víctimas... Basta de charla, Ramón... (*a Madalena*) Vamos... (*toma el bolso de Madalena*) ¡Qué pesado está el

bolso!... ¡son los libros de la marisabidilla, carajo!

ESCENA 36. Avenida Santa Fe. Ext. /día

Madalena y **Teresa** caminan por la Avenida Santa Fe, cruzan la Avenida 9 de Julio y siguen por Santa Fe hasta la casa de los patrones de **Madalena**. La mañana es magnífica. **Madalena** mira y oye como en un encantamiento. De pronto, los ómnibus y los automóviles le parecen inmensos globos de colores que arrancan súbitamente de la tierra para dispararse hacia el cielo. La Avenida 9 de Julio, un mar picado que hay que atravesar en tramos, siempre a nado. Los semáforos, caramelos gigantes que se encienden y se apagan y las oleadas de gente que corren de un semáforo a otro, parándose de golpe. Ella detiene de vez en cuando su andar, y la imagen muestra estas deformaciones poéticas que la dejan como hipnotizada.

Madalena: Esta noche misma trataré de describir esta música, estos colores, esta maravilla que es Buenos Aires...

ESCENA 37. Amplio y moderno hall de entrada de un edificio de propiedad horizontal. Int. /día
Mármol y vidrio. Monitores, teléfono y planillas sobre un escritorio. Un policía privado morocho, grandote y de uniforme sentado al escritorio. Madalena y Teresa cerca del portero eléctrico, situado al exterior del edificio.

Vos de mujer en el portero eléctrico: Pasen...

(*Madalena y Teresa pasan y van al ascensor*)

Hombre de seguridad: (se pone de pie) Momentito, momentito... ¿Dónde van ustedes?

Teresa: Al 2° C.

Hombre de seguridad: (lenta y autoritariamente) Al 2° C..., al 2° C... ¿y a qué van al 2° C?

Teresa: Tenemos cita con la patrona.

Hombre de seguridad: (sacando un listado impreso)
¿Cómo se llama la señora?

Teresa: Teresa.

Hombre de seguridad: ¿Quién se llama Teresa?

Teresa: Yo.

Hombre de seguridad: Cuando digo la “señora”, es la

dueña de casa...

Teresa: Recuerdo que se llama Dolores... ¡pero nos acaba de dejar pasar!

Hombre de seguridad: Un momentito... no tanto apuro...
(*levanta el tubo de un teléfono que está sobre el escritorio y aprieta un botón, luego espera*) Buenos días, señora, habla el agente de seguridad del edificio. Acá hay dos chicas que dicen que usted las espera. Se llaman... (*las mira interrogativamente, y Teresa y Madalena le dan sus nombres*) Teresa y Madalena... ok señora, entendido, van para allí... (*cuelga, permanece mirando el teléfono, luego como si se despertara, extiende una mano abierta hacia Teresa y Madalena y dice secamente:*) Documentos.

ESCENA 38. Habitación de servicio en la casa de los patrones Int. /noche

*La típica habitación de servicio de un departamento del barrio Norte. Una puerta con ventana-banderola por la que entra algo de luz. **Madalena**, parada en medio de la habitación, mira a su alrededor. Luego va sacando las cosas de sus bolsos y ubicándolas en la mesa de luz – donde coloca el libro –, el roperito – donde pone la ropa – y una repisita del baño, frente al pequeño espejo, donde pone el cepillo de dientes, la pasta dentífrica, el peine y el cepillo. Luego se sienta sobre la cama turca. Enciende una lámpara que está ubicada sobre un taburete al lado de la cama. Busca su cuaderno, lo abre y comienza a escribir. La voz en off de **Madalena** recita lo que ella escribe:*

Voz en off de Madalena: ¡Buenos Aires, serás mi hermosa segunda patria! De mis montañas y mis ríos vengo a la llanura y al gran Plata: ellos serán míos, también. ¿Arranco mis raíces? ¿Voy a sufrir un terrible trasplante? ¡No! No soy un árbol masculino, inamovible y viril; soy un flexible, femenino y verde rizoma. Me traslado dando brotes que a su vez se ramifican en cualquier punto y se transforman en raíz, en tallo, en rama, en bulbo... ¡Floreceré también en Buenos Aires, como esos jacarandás de la Plaza San Martín, cantados por Borges, que hoy vi, y “en cuya red se exalta la gloria de las luces equidistantes

del leve azul y de la tierra rojiza”, como escribió el poeta porteño!

Y a vos, pequeñísimo ser que llevo adentro, y cuya existencia pasa ignorada, te agradezco haberme traído hasta aquí.

La luz se va apagando.

ESCENA 39. Living comedor de la casa de los patrones Int. /día

*Es de mañana. **Madalena** limpia la casa. Tiene puesto un delantal. El dueño de casa está sentado leyendo el diario. Es un hombre de unos 70 años. Le echa miradas a **Madalena** cuando ésta limpia los libros de una pequeña biblioteca. Ella lo advierte. Entra la **Señora**, una mujer de unos 65 años. Como su marido, vestida de entrecasa pero con buena ropa.*

Señora: ¿Fuiste al supermercado?

Madalena: Sí, señora.

Señora: ¿Y el vuelto?

Madalena: Sobre lo mesa lo dejé.

La señora va y ve el vuelto. Lo cuenta.

Señora: ¿El ticket?

Madalena: (sacándolo del bolsillo del delantal) Aquí está.

Señora: (compara el ticket y el vuelto) Madalena, cuando salís de tu cuarto no dejes prendida la luz.

Madalena: Sí, señora.

Señora: (Después de un silencio y de haberse fijado en algo:) Mirá, aquí te quedó algo de polvo.

Madalena no contesta y sigue limpiando. La señora sale de la habitación. El señor vuelve a mirar a **Madalena**, ahora que la señora se fue. Suena el teléfono. Lo atiende la señora, que a tal fin entra rápidamente.

Señora: Hola... sí, le doy. Es para vos... dice que se llama Roberto.

Madalena: Hola, ¿qué Roberto?... ¿ah, el del ómnibus?...
¿cómo estás?... ¿quién te dio este número?... ¿y el de
Teresa cómo lo tenías?... ¡ah, pícaro! Sí, nos
encontramos...

*La voz de **Madalena** suena alegre al principio, pero se va haciendo lánguida al ver que la señora la observa mientras habla, como esperando que corte, y luego mira a su marido.*

Madalena: Está bien, Roberto, tengo que cortar, más tarde
hablamos... Chau.

Escena 40. Calle Corrientes Ext. /Tarde casi noche

Madalena y **Roberto** caminan por la calle Corrientes y miran vidrieras, sobre todo de librerías.
Ella conduce la caminata, Roberto la besa y la mima, ella se deja y lo mira con cariño.

Escena 41. Librería de la calle Corrientes Int. /Tarde casi noche

*Se trata de una de esas librerías tipo galpón, con mesas con los libros distribuidos por precio, desde los muy baratos hasta los más caros, de afuera hacia adentro. **Madalena**, acompañada de **Roberto**, se demora leyendo algunos párrafos de muchos libros. Luego avanza hacia la caja y compra dos: uno de poesías de Juana de Ibarbourou y otro con la biografía de Macacha Güemes. Sale feliz hojeando uno de los libros que compró y le recita a **Roberto**:*

Madalena: Oí estos versos de Juana de Ibarbourou porque
yo los adoro:

“¡Ay, quisiera llevarte conmigo
a dormir una noche en el campo
y en tus brazos pasar hasta el día
bajo el techo alocado de un árbol!
Soy la misma muchacha salvaje
que hace años trajiste a tu lado”.

¡Viva la Ibarbourou! ¿Qué te parece esta poesía?

Roberto la besa y ambos se ríen.

ESCENA 42. Living comedor. Int. /día

*Ha pasado un tiempo, el embarazo de **Madalena** ya se nota. Ella está limpiando, cansada. El señor, como siempre, leyendo el diario en su sillón. Mira el cuerpo de **Madalena** cuando ella limpia, ella lo pesca dos veces y entonces:*

Madalena: (con ironía provinciana:) Chanco flaco sueña con maíz.

El señor se hace el tonto.

ESCENA 43. Habitación de servicio en la casa de los patrones Int. /noche

Madalena sentada sobre la cama turca. Su panza se nota más. La luz de la lámpara que está ubicada sobre un taburete al lado de la cama se va encendiendo. **Madalena** escribe sobre su falda, en su cuaderno. La voz en off de **Madalena** recita lo que ella escribe:

Voz en off de Madalena: Esta pareja de viejos me llena de polvo el alma, me la entristece y me la seca. Yo que vengo del agüita clara de los cerros, y de la majestuosa marcha del inmenso río Bermejo, yo que soy un pez en el agua, me encuentro aquí en medio del aire opaco y denso de esta casa donde ni respirar se puede, no por pobreza, sino por el miedo a vivir. La patrona mira para atrás antes de abrir la puerta de calle, no sólo por temor a los ladrones: la aterroriza que entre la vida atrás de ella. Cuida los centavos como cuida los adornos ¡nada de romper algo, por favor! ¡nada de no reclamar un miserable cambio! porque ella y el señor están agarraditos a lo poco que tienen, con los brazos contraídos contra el pecho para que nada se les escape. ¡Imposible amar y ser amado en esa posición! Y por lo que veo hay muchos así en Buenos Aires. Admiro y envidia a Teresa quien, seguramente, en una situación como ésta, se mataría de risa y sacaría de ella algún provecho, engañando a estos viejos. A mí en cambio me dan tanta pena que los mataría para que no sufran más. Claro que están protegidos por el hombre de seguridad del hall de entrada... ¡Pobre pelagatos! ¡Qué

risa que da! ¡Y se cree gran cosa porque tiene uniforme y está al servicio de los propietarios!

Yo me voy a las librerías de la calle Corrientes, para disfrutar de las ilusiones. Y de los mimos de Roberto, que se está ganando mi amor, con la generosidad y la perseverancia con que me ha perseguido....

El patrón mira de reojo mi cuerpo cuando estoy limpiando. Es como si me robara. Me da asco y pena. ¡Nunca, nunca consentiré que alguien toque mi cuerpo, ni siquiera con la mirada, sin que yo lo quiera! Mi cuerpo, mi hermoso cuerpo, está para dar placer a quien yo desee darlo, y recibir a cambio afecto, placer o dinero, según lo que necesite. ¡Podría hasta vender ratos de mi cuerpo, pero nunca aceptar que me lo roben!

La luz se va apagando.

ESCENA 44.

Bar

Int. /noche

Madalena está sentada con **Teresa**, de noche, a una mesa del bar donde **Teresa** trabaja. Es evidentemente un bar de copas, y **Teresa** y otras dos mujeres están arregladas como alternadoras. Todavía no hay clientela. **Madalena** está con el bolso y el atuendo con que partió de la casa de la patrona. **Ramón** está parado al lado de la mesa. **Madalena** y **Teresa** están tomando una gaseosa. A **Madalena** se le acerca cariñosamente un gato gris, bien común. **Madalena** le acaricia la cabeza y luego se lo sube a la falda. Es evidentemente un gato del bar.

Madalena: (excitada, riéndose con bronca. Le cambia la cara y la voz al recordar)... yo estaba esperando que me echara, era una de esas viejas que te dicen que quedaron miguitas en el piso mientras el marido te mira el culo, y después se van juntos a misa.

Teresa: (muerta de risa) Te comprendo, te conozco, pero así la cosa no va ¿eh? Escuchame bien: dentro de uno o dos meses vas a parir, estás en Buenos Aires, sin más apoyo que el mío...

Ramón: ...y el mío, coño...

Teresa: ... y el de Ramón, sí, pero a mí esto me asusta. Vos, nena, enseguida corcoveás, y aquí hay que aguantar mucho. Te cuento: hablé con Mercedes, y tu mamá dice que te recibe en su casa con los brazos abiertos, a vos y al nietito que va a venir, que le piensa dedicar toda su vida...

Madalena: *(pone delicadamente el gato gris en el piso, le hace una caricia final, toma su bolso, se levanta y camina hacia la puerta gritando:)* ¡Creí que estaba con una amiga, no con una traidora! ¡Cuánto daría mi madre por verme volver humillada al lugar al que juré no volver nunca! *(Está por llegar a la puerta y sigue:)* ¡Te equivocaste conmigo!

Teresa: ¡Pretenciosa! ¡Eso sos, una pretenciosa! ¿Qué te creés, que porque leés y escribís todos tienen que servirte? ¡Vení para acá, estúpida, que no tenés dónde caerte muerta!

Ramón: *(toma a Madalena desde atrás por el hombro)* Oiga usted, marisabidilla, que Buenos Aires no es ciudad fácil y se lo dice quien la aprecia. Después de parir podrá entrar a trabajar con nosotros...

Teresa: Vení, literata pretenciosa, que ya se me ocurrió algo... una amiga cuida dos chicos y se vuelve un tiempo a su provincia, podés hacer la suplencia hasta el parto, y mientras tanto vivir en una pensión...

Madalena: *(volviendo, mientras el gato gris acude nuevamente hacia ella y le ronronea)* Así se habla, querida. ¿Cómo fue que se te pasó por la cabeza que yo renunciaría a mi vida para volver al nudo de víboras? Y llamarla a mi madre... Bueno... no es que los chicos me gusten mucho, pero esta vez va a salir todo bien. ¡Yo solo estoy harta de la gente de mierda!

ESCENA 45.

Cuarto de pensión de Madalena

Int. /noche

Los escasos muebles son los previsibles: cama turca, viejo roperito, mesa de luz. Madalena coloca sus pocas cosas en el ropero y en el baño. Madalena está leyendo un libro, lo cierra y lo deja. La

*luz de la mesa se enciende de a poco. **Madalena** toma su cuaderno y escribe.*

Voz en off de Madalena: A los patrones que me despidieron, los comprendo. Unidos a la vida por muy pocos lazos, se aferran a los cabos de miserables sogas con desesperación y no pueden tolerar ni el mínimo cimbronazo. Un extraño, para ellos, es ya un desafío. Si es mujer, peor. Y si la mujer es pobre, ya es sinónimo de mucho peligro. Si además está embarazada, hay que alejarla de inmediato: es fuente de problemas. Pero si a todo eso se suma que lee y escribe ¡bueno, entonces, tenemos un misterio en casa y podemos esperar una hecatombe!

Lo que no acabo de entender es lo de Teresa. ¿Por qué es que mi futuro le trae tanto temor? ¿Será por mi edad, algo menor que la de ella? ¿Será por mis pretensiones literarias, que ella no comprende? ¿O será porque voy a tener un hijo y eso la aterroriza?

*La luz se apaga lentamente y **Madalena** se queda dormida.*

Escena 46. Casa donde cuida los chicos. Int. /día

*La casa es una típica casa moderna de Recoleta o barrio Norte, grande y lujosa, puesta con muebles contemporáneos. En el living, donde se desarrolla la escena, hay amplio espacio para que jueguen los chicos, un varón de 4 años y una nena de 2. Hay un sofá y dos sillones. Cerca hay un revistero con revistas. Cerca también, una mesa redonda de una sola pata, con adornos frágiles y una lámpara. Los chicos están jugando en el piso. **Madalena** y la madre, **Alicia**, una mujer de unos 32 años, rubia, ejecutiva, que se ve que hace gimnasia, agradable, conversan paradas mirándolos.*

Alicia: Estos son los chicos. Aquél se llama Víctor y tiene 4, la nena es Nuria y tiene 2. Son buenitos, no vas a tener problemas, yo vuelvo de trabajar a las 6 de la tarde, a veces un poco más tarde, cualquier cosa te llamo por teléfono...

Madalena: No hay problema...

Madre: Vengan, chicos, vengan que les voy a presentar a...

¿cómo era tu nombre?

Madalena: Madalena.

Madre: ... ah, sí, a Madalena, que los va a cuidar cuando yo no esté...

Víctor: (*viene lloriqueando y hunde su cabeza entre las piernas de la madre*) ¿Te vas? ¿Por qué te vas? ¿Y Ramona?

Madre: Madalena es amiga de Ramona, que ya va a volver. Y mamá tiene que trabajar...

Víctor: (*sigue lloriqueando*) No quiero que te vayas... (*mira a Madalena con cara de pocos amigos.*)

Madre: Son así pero después no hay problema... bueno... ¡me tengo que ir ya!

Madalena: Vaya nomás, señora.

*La madre le da un beso a cada chico, se despide con un beso de **Madalena**, toma su cartera y se va apurada.*

Madalena: (*todavía sin saber qué hacer*) Bueno, chicos, sigan jugando...

*Los chicos la miran como a una extraña, luego vuelven a sus puestos y juegan entre ellos. Cada tanto la miran a **Madalena**. Ésta saca un libro de su bolso y se pone a leer. Es la biografía de Macacha Güemes. Los chicos la miran. Ella se abstrae cada vez más en la lectura. Luego saca el cuaderno y comienza a escribir. Los chicos comienzan a pelearse y gritan.*

Madalena: (*sin casi mirarlos*) Shhhhhhh...

Víctor: (*lloriqueando*) Ella me saca mis figuritas... ¡Son mías!

Madalena: (*sin mirar*) Nena, devolvele las figuritas...

Nuria: Son mías.

Madalena: (*con esfuerzo, deja el libro y se incorpora*) A ver... (*les da un beso en la cabeza a cada uno*) pórtense como buenos hermanitos...

Escena 47. Casa donde cuida los chicos. Int. /día

*Han pasado un par de meses. **Madalena** está cuidando las dos criaturas. Ya está por parir, muy*

*panzona e hinchada, bonita todavía sin embargo. Los chicos están jugando con juguetes, en el piso del living, cerca del revistero con revistas y cerca también de la mesa redonda de una sola pata, con adornos frágiles y una lámpara. **Madalena** procura leer.*

Víctor: (*lloriqueando*) ¡Mirala, Madalena, mirala a ella...!

¡Me quiere sacar la muñeca!

Nuria: (*enérgica*) ¡Es mía! ¡La nena es mía! (*tironea, la mesa redonda tambalea y la lámpara oscila a punto de caerse y romperse.*)

Madalena: (*leyendo el libro de poesías de Alfonsina Storni sentada en el sofá, abstraída*) No se peleen, chicos...

Nuria: (*prorrumpe en un llanto fuerte*)

¡AAAAAyyyyyy.....me pegó!

Madalena: (*interrumpiendo forzosamente la lectura*)

¿Porqué le pegaste? ¿Qué te dije que te portaras bien? (*le da un chirlo en la boca*) Tomá, así vas a aprender a pegarle a una mujer...

Víctor: (*prorrumpe en un llanto fuerte*)

¡AAAAAyyyyyy.....me pegaste!

Madalena: (*deja el libro, se pone de pie, mientras los dos lloran, ella grita:*) Malcriaditos de mierda, no dejan en paz un minuto...

ESCENA 48.

Cuarto de pensión de Madalena

Int. /noche

*La luz de la mesa se enciende de a poco. **Madalena** toma su cuaderno y escribe.*

Voz en off de Madalena: Hoy fue mi último día como niñera. Un poco por que voy a parir, otro poco porque la señora supo que le pegué a Víctor. Me di cuenta de que lo hice en nombre de Nuria, su hermanita, que es su víctima. Pero lo peor es que los chicos en general no me atraen, al revés de lo que sucede en general con las de mi sexo y edad. Es verdad que estoy cansada con el embarazo y que cuidar chicos tantas horas es agotador. Pero de todos modos estoy angustiada conmigo misma y me pregunto si

no seré portadora de alguna deficiencia. Las poetisas que yo admiro, como la Storni, la Mistral, la Ibarbourou, y hoy en día María Elena Walsh, hayan sido o no madres, tienen devoción por la maternidad. Mi propia madre, una inmensa bola de grasa que se movía dentro de la casa, era sabia a la hora de tejer relaciones que les permitieran a ella y a sus hijos sobrevivir, hasta era afectuosa cuando le convenía serlo, y no concebía siquiera dejar de lado sus tramoyas, porque con ellas podía alimentarnos a mí y a mi hermano. La impudicia con la cual negaba los golpes que nos propinaba papá y las sobadas de mi tío, estaba basada en la convicción de que la familia, unida, tiene más posibilidades de cumplir su destino: criar a los hijos. ¿Por qué yo no tengo esa inclinación, por qué ni siquiera la envidia? ¿Qué será del pobre hijo que quizás dentro de minutos dé a luz?

*La luz se apaga lentamente y luego se enciende hasta dejar el cuarto entero iluminado. El cuarto de **Madalena** está igual, salvo una pequeña biblioteca de pie, con dos estantes que contienen unos veinte libros. **Madalena** sentada en la cama sufre fuertes contracciones. Luego se incorpora y con dificultad termina de introducir en el bolso cosas para ir a la maternidad (el camisón, cepillo de dientes, pañales, etc...) Va luego hacia el estante biblioteca y se demora eligiendo dos libros. Los pone con cuidado en el bolso y saca el celular. Marca un número y sale de la habitación hablando.*

Madalena: Hola Teresa, estoy yendo para la maternidad..., me parece que se adelantó unos días...

ESCENA 49. Cuarto de pensión de Madalena. Int. /noche

*Diluvia. Truenos y relámpagos. Dan cuenta del paso del tiempo: un fundido a negro, la silueta de **Madalena** ya sin panza de embarazada, sus facciones, el agrandamiento de su biblioteca (decenas de libros, muchos en estantes otros apilados en el suelo) y la aparición de **Alejandro**, de 5 años. Es físicamente diferente de **Madalena**. Castaño claro, de piel trigueña, más bien flaco, casi autista frente a **Madalena**, frente a quien no habla y es demasiado movedizo, casi hiperquinético. **Madalena** y su hijito **Alejandro** viven en el mismo cuarto de pensión. Ella está escribiendo en su cuaderno.*

*La luz de la mesita de noche se va circunscribiendo a **Madalena** y el cuaderno.*

Voz en off de Madalena: Querida Matilde, mi querida y sabia madre: Le escribo, si es que me animo a mandarle esta carta, que estoy por ahora garrapateando en mi cuaderno, en un momento de angustia. Siempre le mando mis ensayos literarios, y usted me sigue enseñando con sus ideas y correcciones. Todos ellos son parte de mi vida, pero hoy necesito compartir con usted mi vida misma. Si no me animo a poner esta carta en el correo, quedará como parte de mi historia. Los pobres no escriben sus historias, ni tienen quién las escriba por ellos. Como dice el gran poeta cubano, el negro Nicolás Guillén,

Nada sé, nada se sabe,
ni nada sabré jamás,
nada han dicho los periódicos,
nada pude averiguar,
de aquella mulata de oro
que una vez miré al pasar,
moño de seda en la nuca,
bata de cristal,
niña de espalda reciente,
tacón de reciente andar.

La historia es del dominio de los ricos. En el mejor de los casos (en realidad, el peor), las historias de los pobres constan escritas por los profesionales en los registros civiles, en las historias clínicas de los hospitales públicos, en los sumarios de las comisarías, en los expedientes de los tribunales, en los informes de los manicomios y...

Alejandro se ha despertado y salta de la cama. Comienza a moverse rápidamente por la habitación.

Madalena interrumpe la escritura y en voz bien alta:

Madalena: ¿No podés quedarte quieto, Alejandro? (*se da vuelta, lo mira y le grita*) ¿Qué te dijo mamá? (*Sigue*

escribiendo y leyendo en voz baja:)... en los seguimientos de las cárceles. Pero la memoria es la columna vertebral de los seres que vivimos en el tiempo, y yo pretendo recordar y escribir mi propia historia.

¿Qué me ha pasado en el transcurso de estos cinco años que estoy en Buenos Aires, madrecita mía? Alejandrino, trabajo y novios. Aguas del recuerdo voy a navegar... como diría Guillén, el negro, Nicolás. *(A Alejandro, más fuerte que antes y girando la cabeza hacia la ventana:)* Te voy a tirar por la ventana si te seguís moviendo así...

Alejandro *la mira desafiante, sin decir palabra. Se interrumpe un instante, pero luego sigue caminando y corriendo y en un momento dado tropieza con algo y se cae y llora fuerte.*

Madalena: *(gritando)* ¿Te dije o no te dije que te ibas a lastimar? *(se levanta y examina el lugar donde se golpeó Alejandro)* Ah, no es nada *(observa de nuevo pero esta vez la entepierna de Alejandro)* ¡Pero! ¡Te hiciste pis! ¡Grandulón! *(lo toma del pelo y lo sacude, Alejandro llora fuerte)* ¡Ahora te tengo que cambiar de nuevo! ¡Así no se puede vivir! ¡Te voy a tirar por la ventana!

Alejandro *paradito de nuevo, se protege poniendo alzando un brazo y poniendo un puñito cerrado cubriendo su cara. Sigue llorando.*

Se oye que alguien golpea la puerta, fuerte, como pidiendo entrar, y una voz femenina que dice con voz fuerte:

Vecina: ¡Permisoooo!

Finalmente la Vecina, mujer de unos cuarenta y cinco años, gruesa y de voz fuerte, entra indignada sin que le den permiso.

Vecina: *(desde el umbral)* ¡Pero querida, son las once de la noche y entre los gritos y los lloros no se puede pegar ojo aquí!... Además esta pobre criatura...

Madalena: *(la interrumpe, a los gritos)* Metete en tus cosas, vieja podrida, nadie te dice nada cuando ponés cumbia qué se yo hasta qué hora...

Vecina: *(cambiando el tono por otro apaciguado y dulce)* Me da no sé qué este chiquito... lo veo todo el día por aquí, casi no habla, no tiene amiguitos, se hace pis encima... no está bien... yo sé que estás sobrecargada ¿te puedo ayudar?

Madalena: La mejor ayuda es que me dejen tranquila...

Vecina: No te enojés pero esto es grave y empeora, alguien tiene que ocuparse de este chiquito...

Madalena: *(caminando agresivamente hacia la vecina que sigue en el umbral de la puerta y extendiendo una mano)* ¡Andate y no vuelvas más!

La Vecina se retira rápidamente, dejando abierta la puerta, y Madalena la cierra de un portazo. Alejandro deja de llorar y está asustado. Madalena se sienta en su silla, toma la lapicera y sigue escribiendo.

Voz en off de Madalena: Alejandrino. Mi relación con él nunca fue feliz, hasta este mismo momento. Me abrumaban sus llantos de pequeño, como me pone fuera de mí su conducta actual. Es introvertido, silencioso, casi autista, su conducta es errática e impredecible y todavía a los 5 años que tiene, se hace pis encima. A cada rato me llaman del jardín de infantes para señalarme sus problemas. Me desespero. Por fortuna se lleva muy bien con Ramón, que lo adora. Y también con Teresa.

(En voz baja recita lo que escribe:) Entre los muchos sufrimientos y humillaciones que una mujer encuentra en su camino está la condena que en nombre de la moral dicta su familia y la sociedad toda, si como pareja o como madre no cumple como ellas quieren. Un hombre podrá ser un mal marido o un pésimo padre, pero la sociedad reconocerá las virtudes que desarrolla en otros ámbitos. Una mujer, en cambio, si no está entre sus posibilidades o querer el

dedicarse a su pareja o a sus hijos, será una desnaturalizada y nada de lo que haga logrará valoración. *(Hace una pausa. Luego relee mientras corrige algunas palabras:)* Una mujer, en cambio, si no está entre sus aptitudes *(pone aptitudes en lugar de posibilidades)* o deseos *(en lugar de “quereres”)* el dedicarse a su pareja o a sus hijos, será una desnaturalizada y nada de lo que haga logrará valoración.

Alejandro se ha quedado dormido sobre la cama. **Madalena** continúa escribiendo.

Escena 50. Bar Int. /Madrugada

Ramón pone las cosas en orden para cerrar, él está a cargo. **Madalena**, vestida como una típica copera, alterna en la barra con un cliente. El gato gris le ronda las piernas. **Teresa** hace lo mismo con otro hombre. **Ramón** hace señas a las mujeres de que va a cerrar. **Ramón** se acerca con la cuenta al hombre con el que está **Madalena**. El cuerpo y la actitud de **Ramón** no dan para discutir, es corpulento y pone la cuenta delante del cliente con pocas palabras.

Ramón: La cuenta. Estamos por cerrar.

Cliente: *(mira la cuenta, mira a Ramón)* ¿Cuánto sale el whisky?

Ramón: Trescientos. Total mil quinientos pesos.

El **Cliente** no mantiene la mirada con **Ramón**. Hace gesto de buscar la billetera. Mientras tanto **Ramón** hace un guiño a **Madalena**. El cliente paga en billetes de 100 pesos. **Ramón** se retira unos metros. Cuenta los billetes y se queda con 800 pesos que se guarda en el bolsillo. Cuando está por terminar de hacer todo esto, se escucha el grito de **Madalena**:

Madalena: *(A los gritos, levantándose de su taburete y empujando al cliente. El lenguaje guarango tiene un dejo de simulación)* ¿Qué hacés estúpido? Pajero de mierda, andá tocala a tu hermana. *(Ramón se acerca, el cliente se levanta de su taburete).*

Cliente: Pero...

Madalena: ¿Pero quién te creíste que soy, hijo de puta?

Ramón: Cerramos...

Voz de Madalena en off: Sigo con mi carta, madre. Trabajo de copera... y eso me gusta. Voy a ser sincera, usted es mi madre y me comprenderá. No me dejen manosear así nomás por cualquiera. Reaudo buen dinero y tengo un pacto con Ramón y Teresa: esquilamos a ciertos clientes y nos repartimos la estafa. ¡Somos un trío victorioso en el campo del delito! Los clientes ni chistan: la mayoría son casados y temen el escándalo, los que no lo son, le tienen miedo a los bíceps de Ramón.

He leído mucho y estoy escribiendo sobre la vida y las ideas de Alicia Moreau de Justo, y no estoy de acuerdo con las opiniones de los pensadores socialistas sobre el uso social del sexo. Mientras no exista el amor libre habrá clandestinidad y placer pago, pero no por eso las mujeres que prestan su cuerpo son víctimas: más bien gerencian su propio cuerpo sin patrones, y quizás sea esto lo que molesta a los hombres.

ESCENA 53. Bar. Int. /noche

Madalena y **Ramón** conversan en el bar, mostrador de por medio. Del lado de la atención del público está **Ramón**, atento a la puerta (en ese momento no hay clientela) y repasando las copas. Del lado de los clientes está **Madalena**, sentada en un taburete alto con el look correspondiente a una copera. Sobre sus faldas está el gato Ernesto, y **Madalena** lo acaricia.

Madalena: Ernestito, mi amiguito...

Ramón: De modo que cuando lees y escribes...

Madalena: Sí, es como si entrara en otro mundo, pero necesito mi tiempo... ¡y publicar! Yo en Aguas Blancas publicaba, pero en Buenos Aires, se precisa más tiempo...

Ramón: Pues tú precisas tiempo, y yo preciso ahorrar dinero... Oye, ya hace tiempo que nos conocemos y nuestro arreglo para sacar provecho de los clientes acomodados no está funcionando nada mal ¿eh?...

Madalena: Muy muy bien. A veces me das menos de lo

que me corresponde.

Ramón: ¿Y cómo está mi amiguito Alejandro?

Madalena: Terrible. No obedece. No me habla. Se hace pis.

Ramón: Mañana tengo libre, me lo llevo al parque. ¿Me lo dejas? Luego se queda a dormir en mi casa, como siempre, así tu descansas y nosotros la pasamos bien.

Madalena: Claro.

Ramón: (*mirando hacia la puerta, en voz baja:*) Atención que entra un candidato...

ESCENA 54.

Parque.

Ext. /día

Alejandro y **Ramón** llegan al parque. **Ramón** se ha puesto un jogging y zapatillas deportivas. **Alejandro** con sus pantalones cortos y su remera y sus zapatillas. Lleva la pelota de fútbol bajo el brazo. El sol pega fuerte, se ve que es cerca de mediodía, antes o después.

Ramón: ¿Estás listo para pelotear?

Alejandro: (*Alejandro habla con Ramón como un chico de su edad*) Sí, listo, Ramón.

Ramón: ¿Hiciste pis antes de salir?

Alejandro: Sí. No tenía ganas, pero hice igual. *Empieza a fabricar un arco con los abrigos*). Vamos, Ramón.

Alejandro y **Ramón** juegan a la pelota en un área vacía. **Alejandro** ha hecho un arco con la ropa sobrante de ambos y juegan al *thetegol* entra."

Alejandro es diez veces más hábil que **Ramón** con la pelota. **Ramón** no juega fuerte pero tampoco afloja y sin embargo **Alejandro** lo mueve a voluntad, le hace caños, le mete goles. **Alejandro** está entusiasmadísimo con el juego, grita, se agarra la cabeza cuando comete un error, salta cuando mete un gol y pone los brazos y las manos como los jugadores profesionales. De pronto **Ramón** se tira en el pasto: está muerto de cansancio. Respira agitadamente. **Alejandro** pone cara de decepción y se sienta al lado. La pelota la pone **Alejandro** en el medio de los dos.

Ramón: (*respirando mal y sonriendo*) ¿No estáis cansado?

Alejandro: (*Alejandro habla con Ramón como un chico de su edad. Después de unos segundos contesta:*) No.

¿Seguimos, dale?

Ramón: *(Mirando de reojo a Alejandro, con una sonrisa)*

¡Ni loco! Yo estoy muerto.

Silencio. Ramón descansa hasta que su respiración se normaliza.

Ramón: ¿Quieres que te enseñe a boxear?

Alejandro: *(con un poco de indiferencia)* Y bueno...

Ramón: ¿Te gusta el boxeo?

Alejandro: No sé.

Ramón: *(se pone de rodillas)* Bueno, ponte de pie.

Alejandro: *(asiente con la cabeza y se pone de pie.)*

Ramón: ¡En guardia!

A partir de aquí Alejandro se va entusiasmando con la clase de boxeo. Aprende a defenderse y a atacar. Pega fuerte en el pecho y en los laterales de Ramón. Ramón lo alcanza con su puño, apenas lo roza, Alejandro aprende a cubrirse y a esquivar los golpes.

Ramón: ¡Bien, muy bien dado ese golpe!

(Alejandro orgulloso se envalentona y pega en el vacío dos golpes, porque Ramón lo esquivó)

Ramón: Upa, upa, ¿a quién le pegáis, hermano?

A medida que progresa la acción Ramón boxea cada vez más en serio y esto comienza a molestar a Alejandro, que se desanima porque recibe golpes – leves – y no puede llegar a golpear a Ramón. En un momento a Ramón se le va la mano y le pega a Alejandro en la cara demasiado fuerte. Alejandro se toma la cara. Se le saltan las lágrimas pero trata de disimular su llanto y permanece silencioso. Luego se sienta en el suelo con la cara entre las manos.

Ramón: *(se sienta en el suelo junto a Alejandro)...* me entusiasmé... ¿te he pegado fuerte? ... a ver... dejame ver.... *(trata de ver la cara de Alejandro pero Alejandro la sigue tapando con sus manos.)*

Alejandro: *(mientras se va descubriendo la cara, en voz baja)...* ¡me pegaste fuerte!... ¡no me gusta el boxeo!

¡juguemos a la pelota! (*se pone de pie y toma la pelota*)

Ramón: (*se pone de pie*) Dale, pero un ratito nada más.

Alejandro comienza a jugar entusiasmado, como si nada hubiera pasado.

ESCENA 55. Cuarto de pensión de Madalena. Int. /noche

Madalena está en su cuarto, leyendo poemas de Alfonsina Storni. Golpea la puerta **Roberto**. Ella lo deja entrar.

Roberto: ¿Y Alejandrito?

Madalena: Hoy se queda con Ramón. Tenemos noche libre...

Roberto: ¿Vamos a comer una pizza?

Madalena: ¡Vamos! Esperá que llevo cosas mías para leerte...

ESCENA 56 Calle. Ext. /noche

Madalena y **Roberto** caminan por la calle. Se los ve de atrás, tomados de la cintura y haciéndose arrumacos. Un cartel luminoso anuncia una pizzería y entran.

ESCENA 57. Pizzería. Int. /noche

Madalena lee de uno de sus cuadernos, a **Roberto**.

Madalena: Al día siguiente del parto, la mucama que atendía la sala, Delia, que la observaba, se sentó en la cama de la provincianita cómodamente, sin pedirle permiso. Fue el prelude de una conversación larga y pausada. Le preguntó qué estaba leyendo, por qué no la visitaban los familiares, si tenía muchas amigas o no, si estaba de novia o sola, si se sentía bien, si le caía bien ser madre. La provincianita le contestó una a una sus preguntas, sin apuro, y de pronto sintió la mano gorda y arrugada de la enfermera sobre una de las suyas: primero le costó aceptarla y luego se sintió bien. Le pudo contar el temor que tenía sobre su destino como madre, la angustia que le

daba que su hijo no fuera feliz con ella y viceversa, como también le contó sobre sus placeres literarios, tan llanamente como pudo, para que Delia pudiese entenderla. Delia la entendió. Le dijo que era enfermera hacía más de cuarenta años en esa misma maternidad, y que había visto cientos o quizás miles de madres jóvenes, casi todas provincianas y pobres, aunque pocas tan inteligentes como ella. Muchas mujeres, le contó, terminaban siendo malas madres de chicos infelices, simplemente porque no habían nacido para criar, pero se sentían obligadas a cumplir ese rol que, les decían, era lo natural. Con la inevitable simpleza de una enfermera sabia, le sugirió que aventara sus temores, que se observara a sí misma sin aprensión, y que viese cómo evolucionaban sus afectos y conductas. No debía forzarse demasiado a sí misma. La vida era así. Madalena se sintió triste y aliviada. Delia con un brazo rodeó su espalda, la apretó un poco y la hizo reclinar la cabeza sobre su hombro. La provincianita no recordaba haber estado nunca en esa posición, se sentía una nenita. Cuando se relajó, pudo llorar.

Roberto: (*emocionado, conmovido*) ¡Es precioso! Me estás haciendo llorar, provincianita...

ESCENA 58. Cuarto de pensión de Madalena. Int. /noche

Entran Madalena y Roberto. Madalena se le tira encima y comienza a erotizarlo en forma violenta. Roberto primero se sorprende, luego entra en el juego y sin palabras tienen una escena de sexo muy ardiente, muy corporal, nada emocional. Cuando terminan y descansan:

Roberto: (*tirado en la cama, muy cariñoso con Madalena*)

Te quiero mucho, literata, mucho, mucho...

Madalena: Tu amor me da fuerzas.

(*Silencio*) Ahora tengo que seguir escribiendo. Luego nos vemos, mañana o pasado.

Roberto: ¿Me estás echando?

Madalena: Tengo que estar sola.

Roberto: Es increíble...

Madalena: (*se incorpora, tira de la sábana*) Vamos, yéndose...

Roberto *se incorpora de muy mala gana.*

ESCENA 59. Cuarto de pensión de Madalena. Int. /noche

Madalena *escribe en su cuaderno.*

Voz de Madalena en off:... Novios, querida madre, tuve varios, pero de muy poquito tiempo. A los muchachos les gusto, pero después los ahuyento. Mi carácter no es para la pareja. Me apasionan el sexo y tener alguien a quien recurrir cuando estoy triste, pero la excesiva cercanía me ahoga y busco la soledad. Surgen los celos, los malentendidos y las agresiones: ¡es el momento para mandar esos hombres al mismo diablo! El único que persiste a través del tiempo, a pesar de las veces que lo he mandado de paseo, es Roberto, el buen muchacho del ómnibus que me trajo a Buenos Aires y que astutamente consiguió verme a través de Teresa. ¡Hay que ver cómo me quiere, y cómo vuelve conmigo cuando de nuevo estoy sola! Actualmente estamos saliendo una vez más.

Cuando quiero pasar la noche con Roberto, no tengo más que pedírselo a Ramón o a Teresa: ella saben que Alejandro se pone contento de dormir con cualquiera de los dos. Especialmente con Ramón, tiene una amistad, una camaradería, que yo nunca tuve a su edad.

El cachorro humano necesita de los adultos para sobrevivir y crecer, mucho más tiempo que sus colegas del reino animal. Las mujeres, que con el concurso de los hombres pero con mucho más sacrificio que ellos, provocamos la continuidad de nuestra especie, además de ser genitoras estamos obligadas a la crianza. Se nos denomina “madres” como si esto fuese un galardón y luego, en base a ese

nombre, se nos coloca sobre la espalda un peso que, muchas veces, llevamos solas o casi solas. Pero, pienso, si la continuidad de la especie es un deseo social de la humanidad toda ¿no son la totalidad de los adultos los que deberían hacerse cargo de la crianza, y no sólo la genitora? Me alegra que Ramón y Teresa se hagan amigos de Alejandro y alivien mi tarea, pero lo hacen como un favor: sobre mí, en cambio, recae la obligación.

Disfruto tensamente esas noches libres. Comer primero en algún bodegón con Roberto, charlar y reírme con él, leerle algunas de las páginas que he escrito y que me parecen interesantes para él, y luego de besarse y acariciarse, irse juntos a mi pieza o a su vivienda. Pero el caso es que Roberto quiere más intimidad, más coherencia, más tiempo juntos, más compartir la vida, y esto no lo tolero. Cuando llega ese momento, armo una escena de guerra fenomenal, lo desprecio y lo descalifico hiriéndolo en lo más íntimo, y lo echo de mi vida de una manera que parece definitiva. Sin embargo, Roberto reaparece, fiel como un perro, y yo chupo el placer de su cuerpo con furor, para luego arrojarlo de nuevo fuera.

No quiero usar los verbos amar o querer: no sé qué quieren decir los hombres y las mujeres que dicen “te quiero” o “amo a Fulano o a Zutana”... ¿acaso ellos mismos saben qué están diciendo? Prefiero decir que me gusta la forma en que Roberto me mira, me escucha, me habla, me acaricia, me penetra. Me hace arder la sangre, sobre todo cuando hace un tiempo que no lo veo. Sabe dónde poner sus dedos y cómo moverlos. Sabe repetir las caricias, con variaciones levísimas, hasta que encienden la llama; sabe concatenar las palabras de una forma viril y tierna; tolera mis silencios y mis verborragias y escucha lo que digo, lee lo que escribo y aprecia las cadencias musicales de mi cuerpo y de mi alma. ¿Puedo decir que lo quiero, que lo amo? No sé. Sé en cambio que no viviría con él ni con nadie: tengo adentro

mío muchas rabias de ira, muchos vientos de fuego, muchas tormentas, que no se pueden compartir. En una convivencia plena, o traicionaría esos fenómenos, o traicionaría a mi pareja. ¡No! Cada tanto, arrojo a Roberto por la ventana, aunque sé que no se lo merece, y días después me lo degluto como una antropófaga hambrienta.

(Madalena piensa, deja de escribir. Silencio. Luego retoma:)

Pero voy a ser sincera del todo: mi vida auténtica no va por ninguno de estos tres cauces. Ella va por el impredecible rumbo que las palabras, los pensamientos y las emociones le van proponiendo.

¡Sí, Matilde, es escribir lo que me apasiona y me calma! Durante estos cinco años he escrito muchísimo pero nada he publicado, y las palabras se me amontonan en el vientre como un amor que pugna por salir y no encuentra su objeto, y se coagula y duele dentro.

Hay momentos en que se presiente el peligro, el golpe, la humillación, y yo estoy en medio de uno de esos momentos. No sé qué ocurrirá. Teresa, la persona más libre que he conocido en mi vida, aquella que yo quisiera ser, libre inclusive de las ideas que nos atan, llena de intuiciones oscuras y de profecías que la habitan, me ha pronosticado tormentas.

Esta carta se está haciendo demasiado larga, madrecita...

ESCENA 60.

Living comedor de Matilde.

Int. /día

Matilde *escribe en papel de carta.*

Voz de Matilde en off: Tu carta me ha emocionado mucho, como te imaginarás. No sé por qué me acuerdo tanto, querida Madalena, de nuestras conversaciones sobre Odiseo. Hubo algo que te interesó en sus acciones. En esa época te costaba expresarlo: "Él tiene un destino, me decías, pero además lo elige, no lo rechaza, lo hace propio

y lo profundiza. Ulises elige correr su destino a fondo, o quizá su destino es su elección, en todo caso hay un acople entre elección y destino, Ulises confía en su destino... no sé." La vocación por el conocimiento de lo extraño, a partir de la experiencia vivida en el propio cuerpo, que se traslada, que sufre y que goza en parajes exóticos e inseguros... y a la vez la certeza de que después de todo encontrará su hogar, su Penélope, su Telémaco y su Laertes... todo eso es Ulises, además de un charlatán imaginativo y seductor, un carismático jefe que convence y conduce...

Niña mía, cómo quisiera acompañarte en este viaje que hacés... pero está dicho que debés hacerlo en soledad. No te rindas. Unite a tu destino, como vos descubriste que Ulises hizo.

De todos modos, tengo proyectado ir a visitarte unos días.

ESCENA 61. Sala de espera de un Juzgado de Menores. Int. /día

*Diluvia. La típica sala de espera, llena de gente pobre y de piel oscura, mientras empleados y empleadas blancas de clase media cruzan con expedientes o pidiéndose expedientes con nombre y apellido y causa, en voz alta. Entre los que esperan está sentada **Madalena**.*

Empleado 1: ¿Encontraste la causa de Madalena Diez?

Empleada 2: No, ¿sobre qué es?

Empleado 1: El del chiquito con quemaduras... Bueno, no importa. (A *Madalena*.) Pase que la están esperando los peritos.

ESCENA 62. Sala contigua. Int. /día

*Diluvia. Detrás de un escritorio están sentados un hombre de unos 35 años y una mujer de unos 60. Pasa **Madalena**. Los profesionales no se ponen de pie, pero indican con las manos que **Madalena** puede sentarse en una silla frente a ellos. Cada uno tiene papeles con anotaciones, y otros en blanco, y una lapicera o birome en la mano. **Madalena** se sienta.*

Psicólogo: Soy el psicólogo del Juzgado de Menores. Mi

Voz femenina en off, en inglés norteamericanizado: El maltrato infantil ha sido algo que ha persistido desde los pueblos y civilizaciones de la antigüedad y no hace tanto tiempo que la sociedad procura controlarlo: los primeros intentos datan de las primeras décadas del 1800.

Se considera que, en general, los criterios para calibrar una determinada situación como «maltrato» deben fundamentarse en las consecuencias en el menor, tanto en los daños producidos como en las necesidades no atendidas de éste.

Así, hoy día se define como los abusos y la desatención de que son objeto los menores de 18 años, e incluye todos los tipos de maltrato:

- físico
- psicológico
- abuso sexual
- desatención o negligencia
- explotación comercial o de otro tipo.

El maltrato de menores en el seno de las familias es una de las causas contribuyentes a la problemática social que hoy en día se vive, cuyo producto último es el aumento en la incidencia criminal por parte de la juventud. El maltrato destruye el núcleo familiar, al romper los lazos de confianza y amor que son fundamento mismo de ella. El uso de la violencia por parte de sus padres y/o cuidadores la pone en tela de juicio la realidad de amor de los padres hacia los hijos.

Independientemente de las secuelas físicas que desencadena directamente la agresión producida por el abuso físico o sexual, todos los tipos de maltrato infantil dan lugar a trastornos conductuales, emocionales y sociales.

Madalena habla ahora en voz más fuerte que antes. Todos están cansados y nerviosos.

Asistente social: Hemos llevado a cabo una encuesta en el sitio donde usted vive y muchos vecinos han visto u oído que la relación entre usted y Alejandro tiene momentos violentos. Concretamente: usted se desborda, le grita y le pega. Nosotros pensamos que Alejandro tiene derecho a crecer normalmente y hemos detectado que es hiperquinético, padece de enuresis y tiene rasgos autistas. Como tiene un coeficiente intelectual superior al normal, es normal interpretar que el maltrato que usted sin querer le inflige tiene que ver con el hecho de que Alejandro tiende a ser independiente de usted y usted, en cambio, tiene su vida centrada en él. Eso ocurre mucho con las madres solteras que están solas en Buenos Aires.

Madalena: Esa interpretación vendasela a personas ignorantes y puede que se la crean, pero en mi caso puede estar segura que no la compro. He tratado de cuidar a Alejandro lo mejor posible, sin renunciar a mi vida personal, eso es todo. Si no tienen más que preguntar ¿puedo retirarme?

Los profesionales se miran entre sí.

Psicólogo: No se ponga mal, tratamos de ayudarla, y sobre todo de ayudar a Alejandro... ¿Usted es habitualmente así?

Madalena: Así ¿qué?

Psicólogo: Así... digamos... que se pone mal de golpe... Escucheme... usted nos dijo (*mira los papeles*) que el nacimiento de Alejandro no fue buscado ni por usted ni por el padre, que luego se ausentó completamente. ¿Nunca pensó que esta forma de concebir, en la adolescencia, podría motivar su conducta?

Madalena: ¿Qué conducta? (*estallando por dentro, pero sin demostrarlo por fuera, casi en maestra ciruela*) Las

interpretaciones que ustedes hacen son fantasías tendientes a sojuzgar mentalmente a los que vienen a estos Juzgados, o sea a los pobres. Ustedes y el juez y todos los que están aquí tienen en mente la idea de un niño de clase media, que va a escuela privada y veranea en la costa atlántica o en Brasil. Y cuando el chico no va por ahí, la persona responsable tiene que hacer tratamiento. La persona responsable, según la ideología de ustedes, es, por supuesto, la madre. Y apuesto a que lo próximo que ustedes me iban a decir, era proponerme hacer un tratamiento para recuperar a Alejandro. Desde ya les digo que no. ¿Ustedes no leyeron a Foucault, a Deleuze, o a autores más simples todavía? ¿No están informados sobre lo que están haciendo?

Psicólogo: Usted parece autodidacta, ha leído mucho... ¿cuál es su vocación... su objetivo?

Madalena: (*duda*) ¿Hay que contestar también a eso?

Psicólogo: (*también duda*) Mejor sí.

Madalena: (*piensa y luego dice con firmeza*) Desde chica y hasta hoy mismo, mi objetivo es ser escritora, cueste lo que cueste.

(*Silencio. Los profesionales se miran entre sí.*)

Asistente social: Última pregunta, Madalena. En caso de que el juez decida que Alejandro esté a cargo provisoriamente de otra persona ¿le parece que la abuela materna, o sea... (*mira los papeles*) Mercedes, estaría dispuesta?

Madalena: (*poniéndose de pie*) Es la última persona a quien se lo daría. ¡Nunca lo vio a Alejandro, y conmigo... no me protegió del maltrato de mi padre ni del abuso sexual de mi tío! Tengo amigos entrañables que son grandes amigos de Alejandro también, y puedo hablarles de ellos mucho de bueno. Se trata de Ramón y de Teresa...

Psicólogo: (*interrumpiendo*) ¿Los que trabajan con usted en el bar donde usted alterna...?

Madalena: ¡Sí, donde me gano la vida realmente, y no como ustedes, vendiendo carne podrida!

Se retira indignada. Los profesionales se miran entre sí.

ESCENA 65. Cuarto de pensión de Madalena. Int. /noche

Madalena *escribe en su cuaderno.*

Voz de Madalena en off: He parido un hijo, y por eso se supone que tengo recursos innatos para criarlo. Todo va mal. Estoy enferma o desnaturalizada. Voy a ser sincera como mi cuaderno: preferiría que me sacasen a Alejandro... Quizás algún día podría reencontrarme con él en un terreno de amistad y mutua compasión. No es bueno que dos pobres se estafen entre sí. Me indigna que esos profesionales de pacotilla quieran tirarme sobre Alejandro como se echa a un perro sobre otro para que se deshagan entre ellos. ¿Qué papel juegan ellos mismos en todo esto? ¿Qué leyes y qué códigos tácitos esgrimen, aprendidos en la escuela de los borregos mentirosos? Soplan una nube negra de terror sobre toda la población pobre, que no puede defenderse de sus calumnias porque cree de buena fe que la sabiduría está instalada en la escuela y en las instituciones de enseñanza. ¡Válgame Dios, qué aprendizaje estoy sufriendo! Bien dijo Sarmiento que la letra con sangre entra... Estoy aprendiendo a convivir con el poder, y siempre tratando de mantener una sonrisa en los labios... ¿Cómo hacer para sobrevivir sin dejarse violar? ¡Eso lo aprendí en el bar, señores, junto a Teresa y ejerciendo como copera!

ESCENA 66. Sala de audiencias del Juzgado de Menores. Int. /día

*Estrado donde se encuentra, tras su gran escritorio, el **Juez de menores**. A un costado, tras un escritorio, los dos **Peritos** ya conocidos. Al otro costado, tras otro escritorio, el fiscal, el asesor de menores y **Mercedes**. Enfrente del **Juez, Madalena** y una abogada. Como público, sentados atrás,*

Ramón y Teresa.

Madalena: ¿Qué hace allí mi madre, doctora?

Abogada: ¿Es su madre? Seguramente el juzgado la ha llamado para darle la tenencia de Alejandro.

Madalena: Pero si no lo conoce...

Secretario: Silencio por favor. Se va a leer el fallo.

Juez: En esta sala, a la fecha de hoy y considerando, primero, que Alejandro Diez, de cinco años, al cuidado de su madre Madalena Diez, ha sufrido un accidente de gravedad que implica negligencia por parte de la progenitora. Segundo, que de la encuesta social realizada entre los vecinos de la madre, surge que a menudo ella queda desbordada en la relación con el hijo, recurriendo al maltrato físico y verbal. Tercero, que el niño en cuestión desarrolla conductas autistas, tiene muy escaso dominio de la palabra y a pesar de su edad no puede contener los esfínteres. Cuarto, que este compromiso de su desarrollo continuará y se agravará, según los expertos, si sigue a cargo de una madre disfuncional, quien se niega a realizar un tratamiento que la capacite para su delicadísima tarea de crianza, ya que, según dice, su ambición es llegar a ser una escritora, aunque el esfuerzo sea grande. Quinto, que la abuela materna, citada por el Juzgado, ha aceptado gustosamente hacerse cargo de la educación de Alejandro en su casa de Aguas Blancas, provincia de Salta. Sexto, que según dictamen de los expertos, la abuela reúne las condiciones necesarias para esta tarea. Séptimo, que las personas propuestas por la madre no han sido objeto de análisis por parte del Juzgado, ya que según ella misma son sus compañeros en el trabajo del cual vive, que es alternar con clientes varones en un bar de copas. Por todo lo cual y teniendo en cuenta lo dispuesto por los artículos 23, 56, 101 y concordantes de la ley 23.489, fallo otorgando a Mercedes Morales la tenencia provisoria de su nieto

Alejandro Diez. Los servicios de trabajo social y psicología del Juzgado controlarán el cumplimiento de este fallo y la evolución del niño, con evaluaciones periódicas y visitas domiciliarias no programadas. Quedan todos notificados en este acto.

Madalena: (*elástica como un mimbre y llena de ira se pone de pie, sale del asiento, avanza hacia el estrado y dice en voz muy alta, casi gritando:*) ¡Entregar esa criatura a esa mujer siniestra es un crimen! ¡Ella nunca conoció a su nieto, toleró los golpes que el padre le daba a esta hija suya (*se señala a sí misma*) y ocultó el abuso de que fue víctima por parte de un hermano de ella!

Un policía de inmediato avanza hacia ella y la coloca nuevamente en su lugar.

Teresa: (*tomando a Madalena del hombro desde atrás, para que se dé vuelta y la mire*) Tenés que apelar, Madalena, esto es una salvajada.

Ramón: Eso es, hija, apela a un Tribunal Superior, que ese niño se lo merece, pues mira, he pensado que yo podría vivir con él y muy bien nos llevaríamos los dos.

Madalena: (*a la abogada que está al lado de ella*) ¿Se puede apelar?

Abogada: Claro que sí.

Madalena: Solamente la persona a quien se entrega Alejandro.

Abogada: ¿Solamente esa parte de la sentencia?

Madalena: Solamente eso.

Abogada: (*poniéndose de pie*) Voy a apelar parcialmente el fallo, Su Señoría.

ESCENA 67. Cuarto de pensión de Madalena. Int. /noche

Madalena *escribe en su cuaderno.*

Voz de Madalena en off: Nunca me habían ofendido y

humillado como hoy. Lo que me duele hasta el alma es que, si no fuera porque apelé, Alejandro estaría hoy viviendo con mi madre, por decisión del juez. Me duele por el pobre Alejandro, y me duele doblemente porque la abuela lo recibe con el himno y las banderas de la victoria... sobre mí. Mis amigos ni siquiera fueron tenidos en cuenta, por ser amigos míos, y por trabajar junto a mí en un bar de copas. Si es verdad que, como dicen los resignados, no hay mal que por bien no venga, esto me habrá servido para investigar la trama del poder en mi propia carne, para sentir en mi cuerpo los dolores de las sogas que lo atraviesan y que nosotros mismos tendemos, por miedo al desorden y al caos. ¿El sufrimiento es el remedio contra el caos, o, mejor, contra el terror al caos?

Por primera vez he visto escrito en letras de molde y desde la superioridad de uno de los poderes del Estado, que yo trabajo de alternadora en un bar de la calle 25 de mayo y que mi ambición es llegar a ser una escritora, aunque el esfuerzo sea grande. ¡Tienen razón en esto! ¡Ha sido como verme de golpe en un inesperado espejo y sorprenderme ante mi imagen!

Es apasionante cómo el odio es un instrumento de conocimiento: a través del proceso judicial que estoy viviendo, la arquitectura social entera se me va revelando, cuidadosamente disimulada con palabras, leyes y consejos, como los medievales ocultaban líneas de fuerza de columnas y arcadas con magníficos adornos de piedra y los renacentistas con frescos y decoraciones. ¿Es que la filosofía, la literatura, las bellas artes y la cultura en general, no son más que hermosas tapaderas de la dura organización social? ¡Pretendo que lo que yo deje escrito no cumpla esa función!

ESCENA 68.

Calle frente al PH de Ramón

Ext. /día

El PH de Ramón es en un barrio feo y pobre, tipo la zona pobre y fea de Villa Urquiza llamada la

*Siberia, o la zona fea y pobre de Barracas. Frente a la puerta del PH hay un auto a medio armar, viejo y oxidado. Llegan **Madalena, Alejandro, Ramón, Teresa y Roberto. Ramón** lleva una valija con una mano y con la otra toma del hombre a **Alejandro. Alejandro** está contento. Cuando camina, trata de imitar los pasos de **Ramón** y cuando le habla, lo mira para arriba a la cara.*

Ramón: *(se detiene y deja la valija frente a la puerta del PH. Se dirige a Alejandro)* Ven, Alejandrito, que aquí viviremos juntos. Pues seremos dos hombres que se ayudan uno al otro. ¿De acuerdo?

Alejandro: De acuerdo.

Ramón: Así nos entenderemos bien. Y ahora, te presentaré a mi auto. Este automóvil está aquí desde hace años, y en mis tiempos libres lo voy armando. ¿Te gusta?

Alejandro: Sí, es muy bonito.

Ramón: Me ayudarás a terminarlo, entonces. Contigo lo armaré más rápido y saldremos a pasear. Y ahora, pues, adelante todos.

ESCENA 69. Interior del PH de Ramón Int. /día

*El PH de **Ramón** es tiene una cocina comedor, un living, un dormitorio y un baño. Es oscuro y sobre todo está en mal estado. Desde el revoque hasta la pintura, pasando por los escasos muebles y, en general, todo, da tristeza. Es la casa típica de un hombre solo y descuidado. El grupo entra. **Ramón** muestra a **Alejandro** la cama que ha puesto en el living y que será la suya. En la casa hay un gato blanco que enseguida se acerca a **Madalena** y la ronda.*

Ramón: Aquí dormirás tú, Alejandrito. Tus cosas las pondremos en este ropero, y allí cerquita está el baño, donde también colocaremos tu cepillo de dientes y tu peine. Hoy celebraremos nuestro encuentro, comiendo una paella. ¿Te gusta la paella?

Alejandro: No sé qué es la paella...

Ramón: Pues esta noche lo sabrás.

Teresa: Bueno, Ramón, nosotros no somos de palo. ¿No tenés una cerveza para convidarnos?

Ramón: Sí, mujer, tómalala tú misma de la heladera y sírvela.

Teresa busca la cerveza y la sirve en cuatro vasos que se reparten entre ella, **Madalena**, **Ramón** y **Roberto**. **Madalena** ya está con el gato blanco sobre la falda.

Madalena: ¿Cómo se llama?

Ramón: Se llama Cervantes. Como veis, yo también tengo algo de literato...

Madalena: (*Emocionada. Roberto la abraza mientras habla*) Estoy muy emocionada y estoy contenta, porque somos una familia y Alejandro va a estar bien aquí.

Ramón: Pues a mí lo que más me ha gustado fue ese juez que me citó, me hizo pasar, me preguntó, me escuchó y luego lo hizo pasar a Alejandro y salí yo. Y cuando de vuelta me hizo pasar, me dijo (*emocionado*) "Ramón, confiaremos en usted, porque usted para este chico... es un verdadero padre". Esto, no me lo olvidaré jamás.

Teresa: Es que hasta los jueces dicen la verdad, de vez en cuando...

(*Risas*)

Ramón: Y otra cosa... (*señalando las paredes del PH*) que esto me ha volcado el corazón y ahora mi plan es terminar el auto y que nos mudemos a algo más bonito y más luminoso. ¿Qué te parece, Alejandro?

Alejandro: (*subiendo los hombros*) Bien, bien...

ESCENA 70.

Pieza de Madalena

Int. /día

Madalena está visiblemente mejor y también su pieza lo está, con más libros, más bibliotecas, más orden.

Madalena: Su visita, Matilde, es tan importante para mí. Y que haya venido para presentarme esta gente del mundo de las letras, de las revistas literarias, de las editoriales... Y las cosas que les dijo de mí... Todavía no puedo creerlo.

Matilde: No digo más que la verdad, m'hijita. Sos un

milagro nacido en Aguas Blancas.

Madalena: Su opinión sobre mí es la única que a mí me importa, Matilde. Yo he tratado de ser fiel a mi destino, como usted me recordó que yo opinaba, de chica, sobre Ulises...

Matilde: Y lo seguirás siendo, querida, (*sonriendo*) ya es tarde para ser cobarde. Vos sos lo que yo más quiero.

Madalena: Me ilusiona publicar en Buenos Aires. Este año estoy aprovechando más sus correcciones y sus sugerencias, y me estoy esforzando mucho por escribir mejor.

Matilde: Y se nota, se nota. Éste es el año de tu despegue, ya te hiciste de una familia, con Ramón, Teresa, Roberto y yo. Todos te quieren y vas a ver cómo Alejandro va a ser cada vez más feliz y más maduro.

Madalena: Dios la oiga. Así pienso yo también. Él está bien con todos, es conmigo que no habla, se pone movedizo y se hace pis encima. A veces la culpa me hace mal, me corroe por dentro, me saca fuerzas. Teresa, en este sentido, es mi diosa. ¿Quiere ver lo que escribí sobre ella?

Matilde: Me encantaría.

Madalena: (*busca el cuaderno correspondiente, lo abre y lee:*) “Podría pasarme horas viendo y oyendo a Teresa. Esa falta de ideas, de fundamentos, de prejuicios, de moral y de interpretaciones, acompañada de una vitalidad y alegría permanentes, y de un sano habitar el planeta y el universo. Su transcurrir es una danza. He encontrado mi dios. Un dios que sabe bailar, el único en que Nietzsche cree. Nietzsche, a quien leo estremecida, parece describir a Teresa. Y Teresa es un dios mujer. Disfruto de su espíritu, me fascina su cuerpo y envidio a los que disfrutaban de él. Eso es todo. Ser como Teresa. No me interesa la literatura. Entiendo a Rimbaud cuando dejó de escribir y se fue a Etiopía a vender armas y drogas de contrabando. Cuando le preguntaron porqué, dijo que aquello era "literatura"

(¡habiendo escrito nada menos que Una temporada en el infierno y las Iluminaciones!). ¡La literatura no es una crema para que la degusten los oligarcas! Es un arma cargada de futuro, como la definió el poeta español. Las palabras son municiones, son flechas, son piedras, también son caricias, son canciones y son estallidos de placer”.

Matilde se acerca a **Madalena**, la abraza largamente y la besa.

ESCENA 71. Bar. Int. /noche

Ramón, detrás del mostrador, pone las cosas en orden, están por abrir, él está a cargo. **Madalena** y **Teresa** miran la TV sentadas en taburetes frente al mostrador. **Madalena** acaricia al gato gris que está tendido frente a ella sobre el mostrador. En la TV se muestra la sección cultural de un noticiero.

Ramón: Os aviso que Alejandro está requetebién ¿eh? Habla hasta por los codos, duerme sin despertarse, no se hace pis de noche, y tiene un par de amigos en el colegio que...

Madalena: (interrumpiendo, a Teresa y a Ramón) Aquí van a decir algo de mí, van a ver...

Periodista: Últimamente muchos hemos leído artículos de una tal Madalena Diez, pero nadie sabe quién es. Ha publicado en revistas literarias, en suplementos culturales, y en muchos sitios de la web hay trabajos de su autoría.

Teresa: ¡Ahí está! ¡Ahí está! Mirá, Ramón, mirá.

Ramón (se da vuelta y mira la TV): Hablan sobre la marisabidilla, y no saben quién es... Oye, que lo voy a grabar para mostrárselo luego a Alejandro.

Rápidamente coloca un DVD en el aparato y comienza a grabar.

Periodista: ...sobre temas muy profundos relativos a la familia, a la mujer, a la homosexualidad, al aborto, a la pareja y a tantas otras cosas que siempre han movido a los

escritores. Pero claro, esta tal Madalena Diez es evidente que tiene muchas lecturas encima, aunque no se le notan, porque las ha digerido bien. Sólo de vez en cuando, una cita, en medio de una prosa ágil y elegante...

Ramón: ¡Eres una consagrada, querida!

Periodista: ...quienes dicen haberla visto hablan de su juventud, y de su humilde origen... esperamos que este programa sirva para que la escritora se dé a conocer públicamente...

Madalena no está contenta.

ESCENA 72. Bar. Int. /noche

*Es como una continuación de la escena anteúltima, pero la TV ya no está encendida, **Ramón** ordena las cosas pero no para abrir sino para cerrar, y **Madalena** y **Teresa** están sentadas en los taburetes. **Madalena** con el gato gris.*

Ramón: ¿Vamos, chicas?

Madalena: Sí, pero antes dame la mitad de lo que te quedaste con ese cliente, dame 400.

Ramón: ¿Estás loca? Ese dinerillo me lo gano yo en buena ley, pongo el pellejo, me arriesgo...

Madalena: Escuchame, Ramón, es gracias a mí que la gente consume, ¿o vos te creés que pagan cuatro *whiskies* aguados por tu linda cara?

Ramón: La plata es mía, flaca, toma 200 y no molestes más. Además, no me place dírtele, pero no olvides que Alejandro vive conmigo y me hago cargo de todo.

Madalena: *(toma los 200 pesos y los guarda. Luego, yéndose, enojada, haciendo ruido con los tacos:)* ... Hay que hablar sobre estos temas, pasaré por tu casa.

ESCENA 73. Casa de Ramón. Int. /noche

*Sentados a la mesa de la casa de **Ramón** están él y **Madalena**. La casa está en desorden, con muchas cosas en el suelo. **Ramón** y **Madalena** tienen sendos vasos semillenos de cerveza.*

Madalena habla un poco tirada para atrás y con las piernas cruzadas. El gato blanco Cervantes la mira desde el piso, esperando la seña que no llega para subirse a la falda.

Madalena: Lo que te digo es simple, Ramón. No sé por qué tardás en entenderlo. A ver si lo hago más claro. Yo en Alejandro puse mucho dinero y mucho trabajo. Años de mi vida, mirá lo que te digo. Ahora, si vos te vas a quedar con Alejandro dame lo que puse, o una parte. Es sencillo. Me quiero comprar algo para vivir. Me lo merezco, a esta altura. El banco me da una hipoteca si yo pongo 100 mil pesos míos.

Ramón: (*haciéndose el tonto*) ¿Y?

Madalena: ¿Y qué? Necesito esa guita, nene.

Ramón: ¿Quién te metió esa idea en la cabeza, flaca? ¡Me extorsionás! Yo ni tengo ese dinero ni soy tan necio como para dártelo si lo tuviese. Y Alejandro y yo ya estamos acostumbrados a vivir juntos...

Madalena: Lo siento en serio, nene. (*Poniéndose de pie. Cervantes, que seguía atento en el piso, da una espantada*). Igual Alejandro no va a sufrir, vos sabés que para él todo es igual. Pero la guita la tenés... mirá esos paquetes en el piso... ¿acaso no querés una vivienda vos también?

Ramón: (*enojadísimo, poniéndose pie y subiendo la voz*) Nunca se me ocurrió que pudiera pasar esto. Vete de aquí antes de que ... ¡A Alejandro lo tiraste a la mierda y ahora amenazas! Haz lo que quieras. No te quiero ver más. No aparezcas más por el bar, el encargado te va a prohibir entrar...

Se ve que **Alejandro** está en su dormitorio, en calzoncillos, al lado de la puerta, escuchando y mirando por la rendija que ésta deja.

Madalena: (*yéndose*) ¿Así que yo afuera, no? Ya vas a ver, te vas a arrepentir. ¡Ya no soy la idiota de antes, querido!

Asesorate, conozco el tema...

Ramón *baja la cabeza.*

ESCENA 74. Calle. Ext. /noche

Alejandro *corre por la vereda. Alcanza a Madalena. Ésta se da vuelta. Alejandro le da unos billetes. Madalena los recibe, los mira y los tira. Madalena se agacha para dar un beso a Alejandro, pero éste se da vuelta rápidamente, recoge los billetes y corre de vuelta al PH de Ramón.*

Madalena: ¡Vení!

Alejandro *sigue corriendo, no contesta. Llega. La puerta está semiabierta y Ramón está al lado. Entra.*

Ramón: *(acariciándole la cabeza)* Lo hiciste bien. *(Luego, guiado por la mirada de Alejandro, ve su pantalón mojado con pis. Lo acaricia de nuevo.)* Ve y cambiate el pantalón, no importa, bien hecho.

ESCENA 75. Calle (salida del colegio de Alejandro). Ext. /día

Madalena *va a buscar a Alejandro a la salida del colegio. Alejandro está con un compañero amigo.*

Madalena *(de lejos):* Vení, Alejandro.

Alejandro *guarda silencio.*

Madalena: *(se acerca y dice más fuerte)* Alejandro, te he dicho que vengas.

Alejandro *guarda silencio. Mira hacia atrás.*

Madalena: *(avanzando rabiosa)* ¡Vení conmigo!

Aparece una maestra.

Maestra: ¿Qué pasa aquí?

Madalena: Que me llevo a mi hijo.

La maestra mira a Alejandro.

Alejandro: (a la maestra) Papá me va a venir a buscar.
Tengo que esperarlo.

La maestra mira a Madalena. Madalena baja la mirada y se va, humillada.

ESCENA 76. Calle (a la entrada del bar). Ext. /día

Madalena va al bar donde trabaja de copera. Una persona con autoridad (el encargado) le impide la entrada. El gato gris, desde dentro, la mira. Ella se está por ir, humillada, cuando desde adentro del bar aparece **Teresa** y la busca en la vereda. Le da un beso. La invita a pasar.

Teresa: ¡Madalena, Madalena, vení que quiero hablar con vos!

Madalena: Vamos.

Entran al bar.

ESCENA 77. Bar. Int. /día

Madalena y **Teresa** están sentadas a una mesa junto a la vidriera y hablan. **Madalena** tiene sobre sus faldas el gato gris y lo acaricia.

Teresa: (con los codos apoyados en la mesa, toma la cabeza de Madalena entre sus manos y la atrae hacia sí. Sus ojos están a pocos centímetros cuando dice:) Las tormentas, los relámpagos y los truenos no han terminado todavía, amiguita. Ya me enteré de todo, no me digas nada. Vos ya estás en carrera y Alejandrito también... y Ramón también. (Se ríe alocadamente). Una estrella sube al cielo, no puede quedarse aquí abajo...

Madalena: ¿Y eso, bruja?

Teresa: Ha llegado la hora de aceptar lo que pasa... y ayudar. No es mucho más lo que sale de mí... (*vuelve a reírse con una carcajada*).

Madalena: Aceptar lo que pasa. ¿Tendré que cambiar de trabajo?

Teresa: Una estrella sube al cielo, no puede quedarse aquí abajo.

Madalena: Y Alejandro... ¿con Ramón?

Teresa: Otra estrella que se va para arriba... Y Ramón... también... Y Alejandrito está en buenas manos, no seas envidiosa ni te dejes mover por la culpa, que es un mal bicho que se come todo. (*Riéndose bruscamente:*) Aceptá que sos un genio, buscate un trabajo que te convenga más. Y amígate con Ramón, que es un gran tipo...

Madalena se ríe y llora a la vez.

Madalena: Sí, lo voy a hacer. Cómo te envidio esa risa, mi diosa... (*besa largamente al gato gris y lo deposita delicadamente sobre el piso*). Chau, Ernestito, ya no te veré todos los días.

ESCENA 78.

Pieza de Madalena.

Int. /Noche

Madalena escribe en papel de carta. La luz se va encendiendo, siempre focalizada en ella y su escritura.

Voz en off de Madalena: Queridos Ramón y Alejandro: Me cuesta pedir perdón. Lo estoy haciendo. Más me cuesta estar enemistada con ustedes, por mi exclusiva culpa. Se me vinieron encima muchas cosas, pero no busco excusas. Pido perdón. Los he ofendido a los dos. He sido injusta, tremendamente injusta. En un momento en que sepa que están juntos, pasaré esta carta por debajo de la puerta. Cuando la hayan leído, si me perdonan, abran la

puerta, yo estaré allí, esperando poder abrazarlos y besarlos...

La luz se va oscureciendo.

ESCENA 79. Vereda del PH de Ramón. Ext. /Noche

*Desde la vereda del PH de **Ramón** se ve la puerta abierta del PH y que **Ramón** y **Madalena** se abrazan larga y estrechamente y se besan. Cuando la cámara se acerca se ve que también lloran y que **Ramón** tiene una carta en la mano. **Alejandro** permanece abrazado a la pierna de **Ramón**. El gato blanco Cervantes observa sentado.*

ESCENA 80. Bar literario. Int. /noche

*Diluvia. Truenos y relámpagos. Fines del año 2017. Ha pasado un año y varios meses. **Madalena**, ahora de 25 años, está más madura y más hermosa. Un bar claramente literario, con fotos de escritores argentinos y extranjeros en las paredes. Unos quince escritores y escritoras jóvenes sentados alrededor de varias mesas unidas a tal fin. Dentro de la ronda está **Madalena**. Se ve que todos se conocen entre sí y que **Madalena** los conoce a todos y viceversa. Los murmullos de las conversaciones bajan de tono y finalmente se hace silencio.*

Coordinador: Hoy le toca leer lo suyo a nuestra benjamina,
Madalena.

*Todos quedan en silencio varios segundos. Luego, mientras crecen murmullos de aprobación y conversaciones privadas, un **Escritor joven** y bien parecido se levanta de su asiento, maniobra como para quedar sentado al lado de **Madalena** e intercambia con ella algunas palabras en voz muy baja. Ella colabora para hacer sitio, de modo que el escritor pueda sentarse allí, y le contesta con interés.*

Coordinador: Ahora vos, Madalena, cuando quieras...

Madalena: Queridos amigos, confieso que primero me puso mal la idea de leerles algo mío por que, como algunos de ustedes saben, yo no hago literatura. Pero me consolé pensando que un auténtico poeta como Juan Gelman, que hace unos meses estuvo aquí con nosotros, decía: "Entre tantos oficios ejerzo éste que no es mío,

como un amo implacable
me obliga a trabajar de día, de noche,
con dolor, con amor,
bajo la lluvia, en la catástrofe,
cuando se abren los brazos de la ternura o del alma,
cuando la enfermedad hunde las manos.
A este oficio me obligan los dolores ajenos,
las lágrimas, los pañuelos saludadores,
las promesas en medio del otoño o del fuego,
los besos del encuentro, los besos del adiós,
todo me obliga a trabajar con las palabras, con la
sangre.
Nunca fui el dueño de mis cenizas, mis versos,
Rostros oscuros los escriben como tirar contra la
muerte".

Desde mi humilde lugar les voy a leer prosas y poesías que tienen que ver con mi vida, y que dolores propios y ajenos me obligaron a escribir. Luego, como siempre, cambiaremos ideas. Comenzaré leyéndoles un poema, género que habitualmente no frecuento ni es mi fuerte, sobre un personaje que desde mi adolescencia ronda mi cabeza y mi corazón. Se trata de Ulises, el de la Odisea, que en este caso tomo en su vejez, como verán es más el Ulises del Dante que el de Homero, pero bueno... me animaré a leer. El poema se titula "Ulises oculto", y dice así:

"El mar es una inmensa bolsa de plástico negro que,
inflada, se mueve.
El cielo, otra bolsa negra, flota sobre el mar.
Y entre ambas, millones de barquitos blancos suben
y bajan, bajan y suben, avanzan y retroceden.

¿Tan convincente sos, Ulises, que lograste que todos
nos perdiéramos tras las columnas de Hércules?
¿Es que conseguiste ser un Cristóbal Colón de

multitudes?

Sabemos que estás en uno de los barquitos, pero no sabemos en cuál.

¿Qué pensamientos, qué emociones te atraviesan?

“Las Indias están cercanas”, anota el angustiado

Almirante de la mar oceánica. Y sabe que miente.

Esa niña embarazada, que mira el negro mar en la proa de su barquito

¿Dará a luz?

Esa criatura que la habita

¿Verá el rostro de su madre?

La esperada punición no llega nunca.

Día a día se la aguarda como la lluvia en verano.

Hay un vacío que se chupa las almas.

Miles de gatos negros ronronean dentro de las bolsas negras del mar y del cielo.

Y vos, en tanto, Ulises, has envejecido y lo sabés.

Tu prosa no rueda sin tropiezos. No la usás.

Sufrís cuando aparecen nombres como Itaca y

Penélope en tu mente.

Tu mirada, dirigida hacia el horizonte o el cenit, no encuentra las referencias de antaño.

¿Extrañás los antiguos dioses? Se dice que a veces soñás con ellos.

¿Es eso lo que te angustia, Ulises?

¿Es por eso que te ocultás en un barquito y nadie sabe

(No sabemos)

Dónde estás?

La muchacha del Fiat, enamorada del joven del

Chevrolet

(ambos varados en la autopista del Sur)

Perdió contacto con su amor cuando la ruta se
destapó y

los autos no tuvieron más que dispersarse.

¿Es eso lo que te angustia, Ulises?

¿Es por eso que te ocultás en un barquito y nadie
sabe

(No sabemos)

Dónde estás?

Estamos en el Sur y las promesas de fraternidad e
igualdad

siguen allí, pálidas.

Y alguno se ha preguntado: la libertad ¿para qué?

¿Es eso lo que te angustia, Ulises?

¿Es por eso que te ocultás en un barquito y nadie
sabe

(No sabemos)

Dónde estás?"

*El auditorio sigue con atención y emoción las palabras de **Madalena**. El **Escritor joven** que se ha sentado al lado de ella la mira embobado.*

ESCENA 81. Calle. Ext. /tarde

***Madalena**, bien vestida, toca el timbre en una casa antigua de San Telmo. Ella tiene un bolso y también dos revistas. En la pared, próxima a la puerta, una leyenda que dice Fundación para la Mujer. Le abre un muchacho joven.*

Muchacho: Adelante... por aquí...

ESCENA 82. Casa antigua de San Telmo. Int. /tarde

La guía a través de un hall (que oficia de sala de espera) donde hay una mujer sentada en una silla,

*una gata marrón durmiendo en un sillón, afiches feministas, carteles anunciando cursos, etc. hacia una oficina, donde entran. Allí está **Sabrina**, una mujer de unos 35 años, rubia, blanca, con aspecto extranjero pero acento totalmente porteño, sentada a un escritorio y escribiendo en formularios. **Madalena**, guiada por el muchacho, pasa. **Sabrina** no alza la cabeza. **Madalena** permanece parada, con una silla al lado.*

Sabrina: Adelante... buenas tardes... un segundo por favor.

Sabrina sigue rellorando formularios y pasa un tiempo considerable.

Madalena: ¿Será que ni sentarme puedo?

Sabrina alza la cabeza y por primera vez mira a **Madalena**.

Sabrina: Sí, claro, sientese...

Madalena se sienta, y en una silla que está al lado deja el bolso y bajo el bolso las dos revistas que trajo. **Sabrina** termina su tarea y mira a **Madalena**.

Sabrina: Usted viene por su amigo el escritor Ernesto Sanabria... pero usted no es profesional ¿no?

Madalena: No, ni terminé el secundario.

Sabrina: Le explico: acá es una Fundación de ayuda a la mujer, sobre todo en casos de violencia, y también de embarazos prematuros o no queridos, temas de abuso, en fin. Damos asesoramiento jurídico, apoyo psicológico, tenemos grupos de autoayuda. Yo soy la coordinadora general, soy médica, y preciso una persona que me secunde...

Madalena (semilevantándose): Ah, aquí hacen caridad...

Sabrina: ¿Caridad?

Madalena: (Tomando su bolso, olvidando las revistas) Caridad con las mujeres... yo tengo prohibido hacer caridad, así que...

Sabrina: De todos modos (*toma un formulario*) ¿cómo se llama?

Madalena: Madalena.

Sabrina: (*anota*) Madalena ¿qué?

Madalena: (*pronunciando Madalena Diez como se ha dicho antes:*) Madale-nadie.

Sabrina: ¿Nadie?

Madalena: Sí, nadie.

Sabrina: Bueno, si necesito alguien para una tarea distinta...

Madalena: No, no se tome la molestia. Buenas tardes.

Madalena sale. Sabrina se pone de pie, ve las revistas que Madalena se ha olvidado. Son dos revistas de ensayos y literatura, en la tapa tienen expuesto parte del contenido. Sabrina lee entonces en una “Madalena Diez. Ulises: Mi nombre es Nadie, y la contemporaneidad” y en la otra “Madalena Diez. La nueva familia de hoy”. Sabrina hojea apresuradamente las revistas y sale corriendo hasta la calle.

ESCENA 83. Calle. Ext. /tarde

Sabrina en la vereda, mira a un lado y a otro. Ve a Madalena yéndose, de espalda. Corre hacia ella. Lleva las revistas en sus manos.

Sabrina: (*grita*) ¡Madalena! ¡Madalena!

Madalena se da vuelta y Sabrina avanza hacia ella. La toma por los hombros.

Sabrina: ¿Por qué no me dijiste que escribías estas cosas? Vení, por favor, pasá, empecemos de nuevo. No hacemos caridad, te lo juro...

Madalena se sonríe y pasan.

ESCENA 84. Interior de la Fundación. Int. /tarde

Se la ve a Madalena trabajando contenta. Va de un lado al otro. La gata marrón la persigue en busca de mimos. Madalena le acaricia la cabeza. Hay mujeres que pasan y se reúnen por todos

fundamental de la sociedad, tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado.

No hay consenso sobre la definición de la familia. La familia nuclear, fundada en la unión entre hombre y mujer, es el modelo principal de familia como tal, y la estructura difundida mayormente en la actualidad. Las formas de vida familiar son muy diversas, dependiendo de factores sociales, culturales, económicos y afectivos. La familia, como cualquier institución social, tiende a adaptarse al contexto de una sociedad.

Las familias están clasificadas en los siguientes tipos: nuclear, extensa, monoparental, ensamblada, conformada únicamente por hermanos, conformada por amigos, homoparental, y de padres separados.

En muchas sociedades, principalmente en Estados Unidos y Europa occidental, también se presentan familias unidas por lazos puramente afectivos, más que sanguíneos o legales. Entre este tipo de unidades familiares se encuentran las familias encabezadas por miembros que mantienen relaciones conyugales estables no matrimoniales, con o sin hijos.

Según la doctora Leticia Fiorini en la actualidad asistimos a una especie de deconstrucción de la familia nuclear. En las sociedades globalizadas, postindustriales, postmodernas pareciera que se diversifican las formas de organización familiar. Por supuesto que esto coexiste, en el marco del multiculturalismo, con organizaciones sociales donde impera la familia nuclear y la ley del padre. El contexto muestra un despliegue de variantes antes difíciles de concebir. Las transformaciones de las familias actuales, la caída del pater familias, la deconstrucción de la maternidad, así como el auge de las nuevas técnicas reproductivas, al poner en cuestión que la unión hombre-mujer sea un elemento esencial para la procreación, desafían el concepto de parentalidad tradicional.

Madalena *está dando la conferencia que le pidieron. El auditorio está lleno, unas doscientas personas. Se nota que hay profesionales, además de mujeres que frecuentan la Fundación.*

Madalena: ... Dura y buena cosa pensar en la familia, la familia real, la familia de uno. ¿Mi padre, mi madre, mi hermano, mi tío, allá en Aguas Blancas? Ya ni odio me provocan, sólo olvido e indiferencia, quizás algo de culpa y de angustia. ¿Dónde están mis afectos, mis miradas, mis seguridades, mis protecciones, mis conversaciones, mis caricias? Están en Teresa, en Matilde, en Ramón, en Roberto, últimamente también en Sabrina, en mi grupo literario, en las mujeres y los hombres que me aguantan, que me sustentan: que, en suma, me quieren. Una familia sobrevenida, no inscrita en los Registros, una familia que me sucedió, que me da sufrimientos, que me otorga trabajos y que me permite amores. Qué profundos encuentros, ahora, y cuánto me ha hecho sufrir la otra familia, la triste, la gris, la neblinosa, aquélla que en la escuela me decían que era la célula básica de la sociedad. Recuerdo con angustia esos días...

(Elipsis)

Y ahora sí es el momento para hablar del aborto. Porque ahora me queda claro, después de haber leído mucho, qué es el matrimonio: un sistema a través del cual el hombre, que no puede parir, se apropia de los hijos de una mujer, que pasan a ser suyos por la magia de esa institución. Se presume legalmente que los hijos paridos por una mujer son hijos de su esposo (lo sean o no, ¡y él es el único legitimado para impugnar su paternidad!). Este arrebato se llama matrimonio. Al contraerlo, el hombre paga una dote y adquiere mano de obra para su empresa: su esposa y sus hijos. Mano de obra gratis (o casi: basta con que tengan techo, vestido y alimentación). De aquí

comprendí la vinculación de matrimonio y capital. Y de matrimonio y violencia. El aborto es sólo la negativa de la mujer a aceptar ese arrebato. A plantarse y decir: esto es mío. Aquí está el verdadero sentido del derecho a abortar libremente. El matrimonio está muriendo, aún cuando algunos quieran hacerle respiración artificial. Muchas gracias.

*Aplausos. Silbidos. Murmullos de aprobación y desaprobación. Conversaciones de los oyentes entre sí. **Sabrina** sube al escenario con calma, se sienta al lado de **Madalena** y toma el micrófono.*

Sabrina: *(cuando terminan las manifestaciones del auditorio)* Agradecemos mucho a Madalena Diez su intervención, apasionada y erudita. Ahora pueden ustedes hacer las preguntas y observaciones que les parezca.

Algunos ya levantan la mano, otros se ponen de pie para marcharse.

(Elipsis)

Sabrina: ... si no hay más preguntas, cerramos el acto con un aplauso para la conferenciante...

Una mujer del público: *(de melena corta y rubia, flaca, alta y blanca, con apariencia de profesional, levanta la mano y pide la palabra. Tiene un block de anotaciones en la otra mano. Habla sin énfasis, casi en forma mecánica:)*

Quisiera preguntarle a la conferenciante si es verdad que ella tiene un hijo que su padre nunca reconoció, si es verdad que ese hijo tiene serias dificultades para hablar, si es verdad que adolece de incontinencia urinaria a pesar de su edad, si es verdad que un juez de menores le quitó la tenencia de ese hijo porque ella lo maltrataba y porque trabajaba como alternadora en un bar.

*Se hace un silencio espeso y largo. Algunas personas miran a **Madalena**, otras miran al piso.*

Sabrina busca la mirada de **Madalena** y no la encuentra – ésta también mira para abajo. **Madalena** no esta preparada para esto. Pasa un rato.

Sabrina: Esas son preguntas personales, que nada tienen que ver con el tema expuesto. Como coordinadora de este acto, me opongo...

Madalena: (interrumpiendo y en voz baja, respondiendo a la persona que preguntó:) Sí, es verdad.

Murmullo en el salón. **Madalena** está por levantarse de su silla e irse, es como si alguien muy fuerte, en castigo, la hubiese tomado y la hubiese arrojado contra la pared. Está cansada, avergonzada, derrotada.

Sabrina: (al oído de Madalena) La mujer que te ha interrogado es una periodista, que nada tiene que ver con la Fundación ni con el grupo de mujeres... yo no sabía nada de todo eso, pero no te preocupes lo más mínimo...

Madalena se levanta de la silla y con la cabeza gacha y tambaleante baja del escenario y cruza el pasillo hasta la puerta, yéndose cada vez más rápidamente y en medio de un gran silencio. Cuando ella pasa, la gata marrón la mira y maúlla.

ESCENA 88.

Calle.

Ext. /tarde.

Madalena sale sola y tambaleante de la casa donde se desarrolló el grupo.

Madalena camina por la calle como una sonámbula. La calle está poblada de peatones normales, y ella los ve, parada casi en el cordón de la vereda. Pero las imágenes se van haciendo más difusas y complicadas y se entrevé una calle como uno imagina las de Aguas Blancas, sin nadie. Empezará un desfile de personas que tienen que ver con la vida de **Madalena**. A la vez, se empiezan a sentir carcajadas de fondo, al principio casi inaudibles. Las personas que transitan por la calle no ven a **Madalena**, que está parada casi en el cordón de la vereda, pero ella sí las ve y las oye.

De tanto en tanto aparecerá alguna de estas cuatro personas, paradas frente a Madalena, pero contra la pared. Son **Teresa**, **Ramón**, **Matilde** y **Alejandro**. En este caso sí hay comunicación visual y auditiva entre ellos y **Madalena**, pero ellos tampoco son vistos ni oídos por los personajes que, desde este momento, transitarán por la vereda, se pararán y hablarán entre ellos.

Los primeros en pasar son un conjunto de cuatro colegialas de tercer año del bachillerato que

avanzan con sus delantales blancos y sus mochilas conversando entre sí, dos bien coyas y una más blanca.

Colegiala 1: *(riéndose culpablemente)* y al final resultó una cualquiera...

Colegiala 2: *(seria)*... tantos aires, la "literata", al final, de literata no tenía nada...

Colegiala 3: *(con maldad.)*... por unos sucios cuadernos que escribió y que nadie leyó...

Colegiala 4: *(con aires de doctora)* ...lo dejó colgado al Chacho, que la amaba, dejó colgado al pueblo que la vio nacer, dejó colgada a la familia, y después, lo peor ¡maltrató al hijo de sus entrañas, lo abandonó y se hizo prostituta!

*Espiando la conversación aparece por unos segundos **Matilde**, que está anonadada, luego **Teresa** que se ríe del "romanticismo" de las colegialas y después **Ramón**, indignado. Por fin aparece, pero al lado de **Madalena**, **Alejandro**, atento. Los tres primeros se comunican por señas con **Madalena**, y **Alejandro** la mira.*

*Luego las colegialas se cruzan con el **Psicólogo** que había hecho la pericia judicial en primera instancia. Está contento, tiene desabrochado íntegramente el guardapolvo blanco y suelto el cinturón, y porta un aire más suelto y más loco que cuando la entrevistó a **Madalena**. El volumen de las carcajadas de fondo aumenta un poco.*

Psicólogo: *(oyendo lo que dicen las chicas e interrumpiéndolas)* Ay chicas, pero si esto yo ya lo dije ayer... Esta nena tiene experiencias infantiles no elaboradas que la llevan hacia una pulsión de muerte... ¡narcisismo, narcisismo! así se llama, así se llama... Como Medea, asesinará a sus hijos y a cuantos hombres se le pongan cerca, queridas... ¿ustedes eran sus amiguitas? ¡Lo sabrán bien, entonces, queridas! La *hybris* del saber, el afán de conocerlo todo, reemplaza a la pulsión sexual y entonces... *(canta)* ¡tratamiento, queridas, tratamiento! Tratamiento prolongado, tratamiento doloroso, tratamiento

que revuelva el pasado y en el cual la paciente quede a merced de la ciencia... y apta para la vida social... bajo control profesional...

*Las carcajadas de fondo aumentan el volumen. El grupo de colegialas pasa y el **Psicólogo** sigue su camino (en la dirección opuesta de las chicas.) Aparece la **Asistente social** del caso, también divertida con lo que está pasando. Tiene un collar largo y una cartera que revolea permanentemente. No tiene el guardapolvo puesto, lo lleva en el brazo y también se revolea y ensucia en el piso. Le habla en voz muy alta al **Psicólogo** desde atrás, pero luego camina más rápido que él hasta ponerse a la par.*

Asistente Social: ¡Teníamos razón, mi Sigmundcito!
 ¡Cómo no la íbamos a pegar con esta nena vacía, ambiciosa pero vacía, que se las daba de cambiar el mundo y era incapaz de limpiarle la cola a su propio hijo?
 ¡Si las conoceré! Las veo y ya sé lo que hicieron y lo que me van a decir... ¡Y ésta encima con pretensiones de escritora! A veces sueño con que Lombroso vuelva... Yo sé bien lo que hay que escribir y lo que el juez (*mira al psicólogo de reojo y en voz baja termina diciendo:*), ese marmota, va a decidir... (*se ríe mucho.*)

Madalena escucha avergonzada estas conversaciones. Cada tanto aparecen y desaparecen **Matilde**, que está cada vez peor, **Ramón** que tiene deseos de pegarle a los profesionales y **Teresa** muy divertida con la presuntuosidad de ellos.

De pronto a **Matilde** se le arrima un joven flaco y con barba, de tonada norteña y ataviado con cazadora, breeches y botas.

Joven: Usted es la profesora Matilde, me parece...

Matilde: Sí, señor ¿y usted?

Joven: Juan Carlos Dávalos, para servirla...

Matilde: (*sorprendidísima y halagada*) ¿Nos conocemos?

Dávalos: Claro que sí, de mentas... lástima encontrarla personalmente en este penoso episodio...

Matilde: Sí...

Dávalos: Me da pena esta chica: gracias a usted leía mucho mis poesías, y tenía dotes, sus ideas eran firmes y su prosa sólida para su edad... pero se ha perdido... Está bien la bohemia para los poetas, pero las mujeres tienen que guardar la compostura... Claro que hay algunas extraordinarias, como Safo o Virginia Woolf ¿las ha leído, Matilde? ... A ellas uno les perdona todo, pero estas escritorcitas de suplemento dominical... ¿adónde se va a parar? ¿No le parece?

Matilde: Sí, claro...

Dávalos saluda ceremoniosamente y se retira caminando. Las carcajadas de fondo aumentan su volumen. **Madalena** hace señas a **Matilde**, la saluda con simpatía, como pidiéndole ayuda. **Matilde** saluda y hace señas de qué se le va a hacer, las cosas son así, nos equivocamos, yo también estoy avergonzada de haber participado en todo esto, podrías haber hecho un esfuerzo ¿no?"Luego toma su portafolio, que lo había dejado en la vereda al lado de ella, se acomoda el vestido y el peinado y marcha derecha sin despedirse, en la dirección que tomaron las colegialas. En la vereda, contra la pared, aparecen de a uno o de a dos, sorprendidos, **Alejandro, Ramón y Teresa**.

Madalena ve venir hacia donde está ella, por un lado de la vereda a dos **Monjas** tradicionales y por el otro a su madre, **Mercedes**, y a su hermano **Luis**. Las dos parejas se encuentran justo enfrente de **Madalena**, pero como en todos los casos, no la ven. Ella en cambio ve que se paran, se saludan con besos entre las mujeres y un apretón de manos a **Luis**.

Monja 1: (ocultando placer) Me imagino cómo estarán...

Monja 2: (ídem) Nosotras también estamos...

Mercedes: (agachando la cabeza) Me imagino, madre...

Uno dice ¿no?, tanta catequesis, tanto llevarla a la hora de la siesta, con esa calor, a la parroquia, y total ¿para qué?

Monja 1: (mirando al cielo) Pero Dios sabe lo que hace...

Luis: A veces sí y a veces no.

Monja 2: ¡Ay, Luis, no diga eso que es blasfemia!

Mercedes: Callate, Luis. Es que esto ya se venía venir, madre, ella siempre fue pretenciosa... ¡tenía unos aires! Ahora hay que rezar a la Virgen del Milagro...

*Las carcajadas de fondo aumentan. Las **Monjas, Mercedes** y **Luis** se saludan y cada pareja sigue su camino. Reaparecen de a uno o de a dos **Alejandro**, que está atento y serio, **Teresa**, que ya no se ríe y **Ramón**, que está calmo. Se comunican visualmente con **Madalena**.*

***Madalena** ve tres mujeres que avanzan caminando. Ella queda encandilada. Son sus tres ídolos como mujeres poetisas: **Alfonsina Storni, Gabriela Mistral** y **Juana de Ibarbourou**, que caminan charlando entre ellas. **Madalena** se mueve hacia el grupo entre fascinada y pidiendo ayuda. Pero las poetisas no la ven.*

Mistral: La maternidad es sagrada, tan sagrada como la palabra poética y usted lo sabe bien, Alfonsina Storni...

Storni: Así es, querida Gabriela Mistral, yo tuve mi hijo natural y lo crié con mucho esfuerzo, sola. Alejandrito estuvo siempre a mi lado. Y usted, Juana de Ibarbourou, ha escrito versos tan tiernos sobre los chicos...

Ibarbourou: Así es, los niñitos son la semilla de la vida, yo no tuve hijos pero siempre tuve devoción por los niñitos...El cuerpo de la mujer está hecho para gozar, ya lo sabemos, pero si viene un hijo, hay obligaciones.

*El trío sigue su camino sin advertir la presencia de **Madalena**. Las carcajadas aumentan su volumen. La calle se va espiraleando, como si se hundiera en espiral y en el centro quedara un pozo por el cual **Madalena** resbala por la vereda, ahora muy inclinada, y se cae. Desciende por el pozo, oye las carcajadas que resuenan siniestras dentro del pozo. Se oye una frenada terrible de un automóvil y, de golpe, reaparece la calle de Buenos Aires donde **Madalena** estaba, y ella tirada en el pavimento con un coche frenado a centímetros de su cuerpo. Gente se acerca y forma un círculo de personas que la miran y le ofrecen ayuda. **Madalena** desde abajo los mira, ve un círculo de caras escudriñadoras y manos tendidas, manotea con sus dos brazos, se pone de pie abruptamente, rompe el círculo de gente sin miramientos ni respuestas y sale corriendo, corriendo más rápido cada vez.*

ESCENA 89. Calle y pensión de Madalena. Ext.-Int. /noche.

***Madalena** llega corriendo por la calle y sin interrumpir su carrera sube las escaleras de la pensión en que habita y entra precipitadamente a su cuarto. La gente que la ve pasar se hace a un costado.*

*La luz del escritorio de **Madalena** se ilumina paulatinamente. Ella está escribiendo en su cuaderno, sentada a su escritorio. Lo hace con congoja, pero serena y despaciosamente.*

Voz baja de Madalena en off: *(mientras escribe)* Nunca imaginé, querido cuaderno, que las etapas de la vida que creemos superadas y lejanas, estén tan cerca. No las vemos, se van de nuestra vista, pero se dan la vuelta y se nos meten por detrás. Allí se quedan, viviendo y engordando a expensas nuestras. Y de golpe, cuando estamos débiles porque nos atacan de afuera o hemos fracasado en algo, avanzan orondas, agresivas y sarcásticas, por retaguardia, para clavar nos sus lanzas. Allí están, quizás para siempre, esgrimiendo la culpa y la condena, aprovechando de la falta de confianza en nosotros mismos. En una operación montada desde afuera, caí del caballo, y el pasado arremetió por detrás de mí para terminar de liquidarme. Estuve a punto de destruirte, querido cuaderno, pero al ver el contenido de algunas páginas que ya había cortado, me detuve. Me salvaste. Y aquí estoy, escribiéndote una vez más. *(Ahora Madalena, en actitud de seguir escribiendo, mira la pantalla y dice:)*

Era mi dolor tan alto,
que la puerta de la casa
de la cual salí llorando
me llegaba a la cintura".

Vos también sufriste, Manolo Altolaguirre, y, no sé cómo, tus versos me acompañaron cuando salí del lugar en que me sentí morir.

*Se oyen fuertes golpes en la puerta de la habitación. **Madalena** mira la puerta y nada dice. Los golpes aumentan en intensidad y da la impresión de que la puerta va a ser volteada.*

***Madalena** se incorpora parsimoniosamente y abre la puerta. Del otro lado están **Ramón, Teresa, Roberto** y **Sabrina**, que la miran como a una resucitada. **Madalena** les sonrío. **Teresa** rompe el silencio con una sonora carcajada de las suyas y abraza largamente a **Madalena**. La alegría y las*

expresiones de afecto se contagian a todos. Se van todos juntos, en patota, por la escalera de la pensión.

ESCENA 94. Pieza en la que habita Madalena. Int. /Ext. /Día.

*Es temprano por la mañana. La luz entra por la ventana de la pieza de **Madalena**, que da a la calle. Es un primer piso. **Madalena** está sentada al escritorio, escribiendo. Siente un golpeteo en los vidrios de la ventana. Mira. Luego siente más. Se asoma a la ventana. Abajo está **Sabrina**, excitada, con un diario abierto en la mano. El ruido de la calle y la distancia hacen que **Madalena** no pueda oír lo que **Sabrina** trata de decirle. **Sabrina** se ríe. Señala la puerta de la pensión, indica que está cerrada con llave, que todavía no está abierta. Por eso no puede subir. **Madalena** se apresta a bajar. En ese momento suena su celular. Es **Matilde**, desde Aguas Blancas. **Madalena** habla con ella mientras hace señas a **Sabrina** desde la ventana. De modo que hay dos diálogos de **Madalena** que se complementan: el verbal con **Matilde** y el gestual con **Sabrina**. A medida que la conversación avanza, los gestos de **Madalena** a **Sabrina** son más precisos.*

Madalena: ¡Hola, Matilde!

Matilde: Buen día, m'hijita, ya sabrás la noticia...

Madalena: ¿Qué noticia, querida Matilde?

Matilde: Lo del diario...

Madalena: No tengo idea, pero Sabrina desde la calle me hace señas con un diario abierto...

Matilde: ¡Es que ha salido tu artículo en el diario La Nación, completo y en un lugar destacadísimo!

Madalena: ¡Qué emoción!

Madalena se precipita hacia la puerta y baja de a dos escalones la escalera en busca de **Sabrina** y del diario, mientras sigue hablando con **Matilde**.

Matilde: Me imagino, m'hijita. Y este artículo va a dar qué hablar... Te felicito, está magnífico.

Madalena: Gracias, Matilde. (Llega a planta baja y ya está viendo a Sabrina a través del vidrio de la puerta de calle.) Aquí estoy con Sabrina... y aquí está el diario... (Abre la puerta, Sabrina le pasa el diario, Madalena le da una ojeada y se abraza a Sabrina quedando prácticamente

colgada de ella, sin largar el celular) ¡Qué emoción! ¡Y con dos amigas a la vez!

ESCENA 95.

Pieza en la que habita Madalena.

Int. /Noche.

Madalena *escribe sobre su escritorio. La luz del escritorio paulatinamente se ilumina.*

Madalena: Ha sido un día de extraordinario aprendizaje. Tras la humillación de hace unos días, llegó la efímera fama. Todo es pequeño y efímero para los pobres. Bastó con que mi artículo saliese publicado íntegro y en un lugar destacado de un diario importante, para que me llamaran de varias radios, para comentarlo. El tema era urticante: la nueva familia de elección que sustituye a la familia del matrimonio y la biología, la crianza de los hijos, que es colectiva y no individual, y la homosexualidad y el aborto. Todavía estábamos festejando y riéndonos con Sabrina, cuando me llaman de un canal de televisión para que participara como invitada principal en un programa de la noche. Me costó aceptar, pero Sabrina no me dejó decir que no. Ella me acompañará y me esperará hasta que termine el programa.

(Esta frase se la dice Madalena a la pantalla, sin dejar su actitud de escribir:) ¿Qué pensarán en la televisión, cuando vean que la invitada principal al programa de la noche es una coyita mal vestida?

(Sigue escribiendo y se oye su voz en off:) ¿Qué debo pensar cuando el diario más importante del país me publica un artículo y un canal de TV me invita a su mejor programa nocturno de la semana? ¿Será que me he vendido a los ricos, aún sin haber recibido dinero y sin darme cuenta? ¿Será que mis ideas les parecen aceptables? ¿Será que he abandonado a los humillados y ofendidos de este mundo, para pasarme al bando de los ofensores? ¡Si así fuera, reniego en este instante de mí misma! ¡Necesito mucho coraje para aceptar estas

ambigüedades y seguir siendo consecuente con mis sentimientos más hondos!

ESCENA 96. Sala del canal de televisión. Int. /noche.

*Un programa de televisión en vivo. **Madalena** está sentada sola en un escritorio, frente a un semicírculo en que hay ocho “**Cuestionadores**” y un **Conductor** en el medio de ellos. En el exterior, multitud de cameramen e iluminadores, sonidistas, etc.*

Conductor del programa: Sorpresivamente nuestra figura central de hoy es una joven muchacha de la provincia de Salta. No tiene otros títulos que su inteligencia y su constancia. Ellos la han llevado a la notoriedad en los últimos días, gracias a un artículo suyo publicado en un importante matutino. Allí aborda los temas más difíciles en el terreno de la familia, la homosexualidad, el aborto, la crianza colectiva de los hijos, la desaparición del matrimonio como institución fundante del orden social y la aparición de familias efímeras, no contempladas por la ley, como vivificantes de la comunidad. Este artículo ha generado mucha discusión. Tenemos a la autora con nosotros y, como es ya costumbre en nuestro programa, ella hará primero una exposición de sus ideas. Luego los “cuestionadores” de nuestro programa, todos profesionales. Del ámbito de la psicología, la licenciada Martha Waistein y el licenciado Mario Codovilla; de la sociología, la doctora María Reville y el licenciado Miguel Ángel Tudesco; del derecho tenemos al doctor Ramón Lafuente y a la doctora Esther Mejías, y de la antropología a los licenciados Ricardo Westelbaum y Rodolfo Carabassa. Ellos harán preguntas y formularán objeciones. Después el público podrá intervenir mediante llamadas telefónicas. Están hechas las presentaciones, y le dejamos la palabra a nuestra joven invitada.

Madalena: *(comienza un poco nerviosa pero se va calmando. Su voz es seductora, sus movimientos*

agradables. El auditorio va siendo captado y hasta hipnotizado por su decir) No soy más que una chica que nació y vivió hasta los 17 años en Aguas Blancas. Mi forma de pensar ha surgido de mi vida, no hay casi diferencia entre lo que ella me enseñó, y lo que ahora pienso con la ayuda de otros pensadores. Mi pueblito, fronterizo con Bolivia, es pequeño...

ESCENA 97. Sala de espera del canal de televisión. Int. /noche.

*En la sala de espera del canal, **Sabrina** está sentada viendo el programa por un gran televisor que lo transmite. En ese momento se sienta a su lado otro miembro del canal.*

Sabrina: Está contando punto por punto su existencia, y lo hace de tal modo que hace llorar.

Madalena (a través de la televisión): ... la crianza se me hacía muy cuesta arriba. Vivía en un cuarto de pensión muy pequeño (ahora ocupo uno bastante mejor) y tenía que trabajar como mucama o como niñera. También trabajé de copera, cuando quieran tengo mucho que decir sobre eso, pero no quiero desviarme. También mi hijo daba mucho trabajo, y le quitaba yo horas al sueño para leer y escribir. Estaba agotada y la relación con mi pobre nenito empeoraba día a día, hasta que pasó algo grave y un juez me lo quitó. Espero que ustedes no me juzguen mal. Los jueces permitieron que mis amigos se hicieran cargo del chiquito. Ellos tenían con él una excelente relación, mucho mejor que la mía. Uno se hizo cargo, y los demás lo ayudaron. Por eso yo dije en mi artículo, sosteniéndolo con citas de famosos pensadores, que la crianza de los chicos es un hecho colectivo. Pero hoy quiero aclararles que esto lo aprendí de la vida.

Ahora, para terminar...

*En este momento suena el celular de **Sabrina**, quien apresuradamente lo busca en la cartera, con angustia. Lo abre y escucha la voz de **Ramón**.*

Ramón: Hola Sabrina, vengan ustedes con urgencia, por favor. Alejandro se ha escapado de casa y no sé qué ha hecho, encontré una lata de solvente tirada en el patio. Voy a dar parte a la policía.

Sabrina: Pero ¿qué pasó?

Ramón: Lo dicho, no sé nada más. Hasta luego.

Sabrina se levanta corriendo y habla con la persona del canal que estaba sentada a su lado. Él sale rápidamente hacia la sala donde se desarrolla el programa.

ESCENA 98. Sala de Guardia del Hospital. Int. /Noche.

Alejandro está canalizado y durmiendo en una pieza pequeña de la Guardia del Hospital. **Ramón** y **Sabrina** están retirándose hacia el pasillo de afuera de la pieza, mientras **Madalena** cierra la puerta.

Madalena: Gracias... esperen afuera... quiero hablar con él cuando se despierte...

Madalena se sienta al lado de **Alejandro**, le toma una mano y lo mira. Está serena. Pasan unos segundos y **Alejandro** se va despertando. Mira a **Madalena** y mira alrededor.

Alejandro: Y papá... ¿dónde está papá?

Madalena: Hola, Alejandro, tu papá está fuera, le he pedido que salga porque quería hablar con vos... ¿Querés escucharme?

(Silencio)

Madalena: ¿Estás bien? ¿Podés escucharme?

(Silencio)

Alejandro: Sí.

Madalena: ¿Me estabas viendo por la televisión?

(Silencio)

Alejandro: Sí.

Madalena: ¿Entendiste lo que dije?

(Silencio)

Alejandro: Sí.

Madalena: ¿No te gustó y te escapaste?

(Silencio)

Alejandro: No.

Madalena: ¿Qué fue entonces?

(Silencio)

Alejandro: (progresivamente más suelto) No me gustó enterarme por la televisión... entonces me escapé y me tomé algo que papá tenía en una lata para el auto...

Madalena: Te sobra razón (le da un beso), perdoname. (Lentamente) Pero todo lo que dije es verdad. Sos un chico muy querido, valés mucho. Ramón te adora, todos te quieren... y yo también te quiero muchísimo; más ahora cuando no tengo la obligación de quererte...y puedo hacerlo con libertad...

Madalena rodea a **Alejandro** con sus brazos y él se estira hacia ella para abrazarla. Los dos lloran larga y silenciosamente, cada vez más apretados el uno en el otro. Al rato **Ramón** abre silenciosamente una hendija para espiar y al verlos abre la puerta del todo, pasa y con alegría él, **Teresa** – que ha llegado mientras tanto - y **Sabrina** se unen al abrazo, donde todos lloran y ríen a la vez.

ESCENA 99. Pieza donde habita Madalena. Int. /Noche.

Se enciende de a poco la luz del escritorio de **Madalena**, que escribe en su cuaderno.

Voz de Madalena en off: ... desde entonces, Alejandro y yo hemos tenido una relación normal, sin silencios ni vergüenzas. ¡Bendito sea ese espantoso día en que sucedió lo peor y lo mejor!

Madalena sigue escribiendo. Se oscurece la luz.

ESCENA 100. La sala del canal de TV, donde se desarrolla el programa. Int. /Noche.

El programa de televisión, en vivo. **Madalena** está sentada sola en un escritorio, frente a un semicírculo en que hay ocho “**Cuestionadores**” y un **Conductor** en el medio de ellos. En el exterior, multitud de cameramen e iluminadores, sonidistas, etc.

Madalena: ... agradezco a los responsables de este programa que me hayan ofrecido venir hoy a completar las ideas que, por una situación grave y personal, debí dejar trunca hace una semana. Decía entonces que el matrimonio y la familia fundada en él habían sido los grandes organizadores de la sociedad, dividiendo lo legítimo de lo marginal, pero que ahora estaban desapareciendo como tales. Pero además y paralelamente a este proceso, mi experiencia de vida y la lectura de los mejores pensadores contemporáneos me ha llevado a la conclusión de que se está produciendo otro fenómeno: la crianza de los hijos vuelve, como en las etnias que mal llamamos "primitivas", a ser colectiva, a ser de responsabilidad y ejecución comunitaria o social. La crianza como gestión individual y solitaria es una excrecencia del capitalismo, que promueve la posesión de bienes y la posesión de hijos como bienes. Pero ello trae problemas sin fin entre las madres y los hijos e hijas. La crianza colectiva, en cambio, favorece la sana emancipación del hijo y permite a los adultos amarlo sin falsas obligaciones. *(Hay murmullos de aprobación y gestos y palabras en voz baja de desaprobación. Madalena, dirigiéndose al conductor del programa:)* Por mi parte, he terminado.

Conductor: Y ahora, la parte más interesante del programa: la participación de los "cuestionadores" y de los televidentes *(le da la palabra a una cuestionadora, que la pide.)* La doctora tiene la palabra.

Cuestionadora 1: ¿Usted cree que la obligación cultural impuesta a la genitora de hacerse cargo de la crianza, la hace más vulnerable a la violencia y el abuso que le infligen los varones?

Madalena: Entiendo que sí...

Conductor: *(interrumpiendo)* Disculpe la interrupción,

pero una televidente hace una pregunta telefónica.

Voz femenina, igual a la de la madre de Madalena, que sale del parlante: ¿Es verdad, señorita, que en el programa anterior usted debió retirarse porque un hijo suyo, de ocho años, había intentado suicidarse y estaba internado? ¿Es verdad que ese hijo le había sido quitado por un juez porque usted lo maltrataba, y vive desde entonces con un hombre que no es de su familia?

*Se hace un silencio de muerte, los iluminadores y camarógrafos no saben qué hacer, los cuestionadores miran a **Madalena**. El **Conductor**, moviendo el índice y el anular de su mano derecha en forma de tijera, da orden de corte. Pero **Madalena** se le adelanta y se acerca a su micrófono afirmando con la cabeza que está dispuesta a contestar la pregunta.*

Conductor: No se trata de una pregunta, sino de una afirmación que hace a la vida privada...

Madalena (con serenidad, interrumpiendo): No importa, estoy dispuesta a contestar. Lo que dice la señora es en gran parte cierto. No voy a entrar en detalles porque está involucrada la vida de otra persona, que además es un chico. Mi hijo y yo no habíamos tenido la conversación a que él tenía derecho, para informarlo de cosas importantes, como lo es que viviera con una persona que no era la madre. Su angustia creció cuando me vio hablar en el anterior programa y tuvo una crisis. Esa crisis nos dio a los dos la oportunidad de hablar bien las cosas, como estoy hablándolas con ustedes, y nuestra relación cambió, se hizo feliz, desde entonces.

*La escena se desorganiza. Algunos panelistas, tranquilos, apoyan el relato de **Madalena**, su conducta, su visión de la crianza como una tarea comunitaria que no debía recaer sobre los hombros de una sola persona y su idea sobre la familia de elección como centro de afectos no receptados institucionalmente. Pero otros impugnan todo, en nombre de la tradición, la ley y la ética, y algunos llegan a gritar y a insultar, levantándose de sus asientos inclusive. Se oyen, sueltas, palabras como “puta”, “atorranta” y una frase como “es inconcebible que en un programa serio*

muerto ya hace años, se eyectan todavía segmentos de órganos putrefactos y malolientes que se adhieren al cuerpo ¿inocente? de la Madre. ¿Cómo es posible que peguemos la gran risotada en estas, tan viscosas, condiciones? ¿Cómo podremos bailar descalzas y desnudas sobre la hierba húmeda? ¡No es tiempo todavía! exclaman las grandes madres tachonadas de descompuestas vísceras divinas. ¡No es tiempo aún de la danza y de la risa! ¡Dejad que terminemos el duelo de la muerte de Dios! He ahí a las dueñas de la violencia *post mortem*... ¡Pero yo propongo que escupamos ya la diabólica gran risa, que dancemos ahora sin rubores la danza aristocrática de la nobleza y la plebeya de los campesinos y la grotesca del bufón, que pasemos sin permisos al cuarto del juego y la alegría... que recuperemos sin mas demoras la paz y el equilibrio y la templanza...! ¡Dejemos que la triste maternidad gris que hasta ahora ejercimos, muera y se deseque con su Dios! Ojalá mi madre comprendiera estas cosas, pero por ahora es Teresa y las redondeces de la tierna Teresa, la única que entiende mi exhortación.

Mi familia electiva tiene ahora un nuevo miembro, Sabrina. Pude juntarlos a todos a almorzar mañana: Ramón, Teresa, Alejandro, Roberto y Sabrina. Qué conjunto...”.

Sigue escribiendo. La escena se oscurece.

ESCENA 102. El garaje de la nueva casa de Ramón. Int. /Día

Ramón y **Alejandro**, ya de 9 años, ambos vestidos con overall o ropa de trabajo muy manchada y engrasada (la ropa de **Alejandro** casi copia en menor tamaño de la de **Ramón**.) Trabajan sobre el prototipo de auto que **Ramón** tenía en la vieja casa. Ahora está terminado. Dan los ajustes finales. La gata blanca Misia merodea.

Alejandro: (que está al volante) Dale que va a ser la hora,

papá...

Ramón: (*debajo del chasis*) Ya está, ya está, arrancalo...

Alejandro pone la llave y el motor arranca. La sonrisa de **Alejandro** es inmensa.

Alejandro: ¡Arranca, papá, funciona!

Ramón: (*sale de debajo del chasis, corre hasta Alejandro y lo abraza*) Lo logramos, lo logramos... ahora rápido a lavarnos que viene la gente...

Suena el timbre. **Ramón** mira el reloj y pone cara de que llegaron con anticipación. Va por dentro de la casa. La nueva casa es linda, luminosa, nada que ver con la anterior, aunque obviamente modesta. **Ramón** abre la puerta. Es **Madalena**. También para ella ha pasado algo el tiempo. Está más flaca. Mejor vestida. Más linda. Trae un bolso con cosas. Misia enseguida se pega a **Madalena**. **Madalena** deja las cosas en el piso y baja a acariciarla.

Madalena: Hola Misia ¿cómo estás en la casa nueva?

Ramón: Hola, querida (*le da un beso*.)

Madalena: Hola Ramón (*sacando un paquete grande y algo manchado del bolso*) Traje empanadas... de las salteñas ¿eh?

Ramón: Caseras ¿no?

Madalena: ¡Claro! (*mirando la casa*) ¡Para que la casa nueva de ustedes se acostumbre al perfume de estas empanadas... y a su jugo!

Alejandro: (*va a saludarla normalmente, con cariño pero sin ninguna exageración*) Hola, mamá.

Madalena: (*dándole un beso*) Hola, amor. Veo que están sucios los dos... váyanse a cambiar mientras pongo la mesa.

ESCENA 103. El living comedor de la nueva casa de Ramón. Int. /Día

Empanadas, vino y gaseosa en la mesa. Están sentados Ramón y Alejandro a la cabecera y alrededor Madalena, Teresa, Sabrina y Roberto. Hay animación. Se superponen en conversaciones de a dos. De pronto Madalena, que está con Misia en la falda, toma su bolso, que

ha dejado en el suelo al lado de ella y anuncia:

Madalena: *(sacando un paquete del bolso) ¡Traigo una sorpresa! (abre el paquete. Hay cinco libros, todos iguales. Les da uno a cada uno, mirando antes adentro pues cada uno tiene una dedicatoria) Mírenlo bien, que es el primero...*

Todos se levantan, la felicitan, la besan, la abrazan y agradecen. Leen las dedicatorias con emoción.

Teresa: *¿Y de qué se trata, Madalena? ¿Lo voy a entender, o me lo explicás? (se ríe.)*

Madalena: *Vos sos la que mejor lo va a entender... ¿Les leo un párrafo... un parrafito nada más, eh? Y seguimos con las empanadas...*

Todos asienten de diferentes formas.

Madalena: *(Recorre el libro hojeándolo) Voy a leer un párrafo donde estás vos, Teresa... (abre en algún lugar y lee, con Misia en las faldas siempre) “Joven aún, gracias a Nietzsche he podido sobrevivir y vivir. ¡Y qué distinta es la vida a lo que en Occidente se pregona! Obsesionados desde hace siglos con establecer relaciones de causalidad, hemos procurado encadenarla y olvidar su fluir. Mientras las buenas gentes del bando de la academia intentan encontrar en mi pasado las semillas de una mala madre, mi amiga Teresa se ríe con musicales carcajadas y, sin teorías ni discusiones, baila la danza de la vida acomodándose y disfrutando a cada instante de sus imprevisibles, hermosísimas, vueltas. Me he hecho panteísta, parece. Me sumerjo blandamente en un magma de luz que me envuelve y me purifica. Allí no soy ni una 'mala madre' ni una 'ambiciosa aspirante a escritora' sino una parte de 'la*

vida múltiple'. ¡Las relaciones de causalidad no son metafísicas ni físicas! ¡Son éticas, hermanitos, y al igual que toda ética, están destinadas a separar lo legítimo de lo ilegítimo, lo bueno de lo malo: o sea a preservar el poder de los que mandan política, económica e intelectualmente! 'Remember the golden rule: he who has the gold, makes the rule'. *(Se interrumpe y le habla a sus amigos:)* ¡Y ahora que estoy aprendiendo inglés!: 'recuerda la regla de oro: hace la regla quien tiene el oro '. *(Continúa leyendo:)* ¡Qué valor tuviste, queridísimo Federico, de enseñarnos a los occidentales a escuchar la canción de la vida, y a bailarla!" *(Se detiene en la lectura)* Y bueno, así sigue...

Teresa: *(emocionada, comiendo una empanada para no llorar)* Entiendo, entiendo... gracias...

Sabrina: Para mí es muy importante lo que decís, Madalena, y de qué forma lo decís...

Ramón: *(también comiendo emocionado)* Yo... la verdad... pues como siempre... soy gallego, ¿recordáis? ... pues no he entendido mucho... pero lo de la regla de oro... eso sí que lo he comprendido y me ha gustado, coño...

Roberto: *(se ha puesto de pie y detrás de Madalena, la ha rodeado con sus brazos y cuando ella da vuelta su cabeza él inclina la suya y le da un beso largo en la boca, que hace que los demás se rían y murmuren)* Te quiero, Madalena, podés seguir maltratándome unos años más *(los dos se ríen. Roberto vuelve a sentarse.)*

Madalena: ¿Y Alejandro? ¿Qué dice Alejandro?

Alejandro: *(hojea el libro, lee para sí algunos pedacitos, lo acaricia, de pronto se ilumina y encara a Ramón:)* ¿Puedo llevarlo a la escuela para mostrarle a la maestra y a los chicos?

Ramón: ¡Pero claro que sí! ¡A ver si aprenden algo ahí!

Todos ríen. Madalena está muy emocionada con la reacción de Alejandro. El clima es de fiesta.

ESCENA 104. Living comedor de la nueva casa de Ramón. Int. /Día

Algunos están comiendo algo dulce, otros levantan la vajilla, otros la lavan.

Ramón: *(mirando el reloj y con voz fuerte)* ¡Oigan ustedes! que si vamos a pasear como hemos quedado, tenemos que darle pa'lante, de otro modo se va a hacer tarde...

Alejandro: *(decidido y desinhibido, haciendo señas cómplices a Ramón)* Pero papá, ya no hay tanto apuro... ¿les digo la sorpresa que tenemos preparada?

Ramón: ¡Anda y dila, bocón!

Alejandro: *(imitando a Ramón en la tonada española)*
Pues vengan ustedes por aquí y verán...

*Todos siguen a **Alejandro** hasta el garaje donde está el prototipo recién pintadito y reluciente. Quedan pasmados, se ríen, felicitan, besan...*

Alejandro: *(imitando a Ramón en la tonada española)*
Pueden ustedes subir con confianza... y apretarse un poco en la parte de atrás... mientras piloto y copiloto, como corresponde, se sientan adelante...

Madalena, Teresa, Sabrina y Roberto se aprietan en el asiento trasero. **Ramón** mientras tanto ya ha abierto la puerta del garaje, toma asiento al volante y arranca el auto, que sale disparado del garaje. **Alejandro** está cerrando ya la puerta del garaje pero se interrumpe:

Alejandro: *(con acento español todavía)* Vosotros, esperadme. *(Y con acento porteño agrega:)* Voy a mear y vuelvo...

*Todos se ríen. **Alejandro** entra corriendo a la casa.*

Teresa: *(sonriendo)* ¡Quién te ha visto y quién te ve!

*El auto que arranca y se va. A los pocos segundos empieza a hacer explosiones y sale un humo muy negro del caño de escape. El auto se aleja por la calle vacía unos pocos metros. Se detiene de golpe y baja **Madalena** corriendo. Abre la puerta de la casa de **Ramón** y dejándola abierta entra. A los pocos segundos sale con Misia en brazos y se mete en el auto. El auto se aleja tanto que parece que la película ha terminado. De pronto y sin cambiar la imagen (del auto, yéndose):*

Voz de Madalena: ¿En qué estás pensando?

Voz de Teresa: En tu madre... Se pondría contenta...

Voz de Madalena: Sí, pero es difícil...

Voz de Ramón: ¿Difícil? ¿Pero no es ésa, tu madre, la que está allí parada en la esquina?

Voz de Teresa y Madalena: ¡Síiiiiii!

Voz de Ramón: ¡Subámosla, pues!

Voz de Sabrina: Pero está con un hombre...

Voz de Alejandro: ¿Ésa es mi abuela, entonces?

Voz de Madalena: Sí, mi amor, es tu abuela.

En la pantalla se ve que el auto se ladea hasta la vereda y se detiene. Se baja el conductor, habla con alguien que está en la vereda (allí hay dos personas), luego se bajan todos y se saludan.

Voz de Madalena: (con alegría y determinación) Mamá, vamos de paseo, vení con nosotros...

Voz de Mercedes: Pero no estoy sola... te presento a Renato, es mi novio...

Voz de Madalena: Ah! ¿Tenés novio? ¡Qué bueno!... Encantada...

Voz de Renato: Mucho gusto.

Voz de Ramón: (mandando) Oigan ustedes, Mercedes y Renato adelante...

Voz de Alejandro: ¡Y yo voy sentadito sobre mi abuela! (Y agrega con acento español:) ¿Vale?

Se ve que el auto retoma el centro de la calle, sigue hasta perderse en el horizonte, siempre con explosiones y gases negros.

